

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 48 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-  
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40; cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Ha-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Febrero  
de 1873.

Continuando la sesión a las tres de la tarde del  
11 de Febrero, dijo:

El señor PRESIDENTE: El Congreso constitu-  
ido en sesión permanente, abre la sesión pública.  
Se va a leer una comunicación del Gobierno.

El señor secretario Moreno Rodríguez leyó la  
siguiente:

Presidencia del Consejo de ministros.—Ejecu-  
tivo señor: A la una y media de este día me  
he personado con el señor ministro de Estado en  
la Real Cámara, a invitación de S. M. el rey  
(Q. D. G.), el cual me ha hecho entrega del ad-  
junto documento que tengo el honor de acompa-  
ñar a V. E. para que se sirva dar conocimiento de  
él al Congreso. Dios guarde a V. E. muchos años.  
Madrid, 11 de Febrero de 1873.—Manuel Ruiz  
Zorrilla.—Excmo. señor presidente del Congreso  
de los diputados.

Acto continuo se dió cuenta del documento a  
que se refiere el anterior.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, la  
renuncia de D. Amadeo de Saboya a la corona de  
España, devuélvase a las Cortes españolas la in-  
tegridad de la soberanía y toda su autoridad. Yo  
diría que este suceso era grave, si ante la majes-  
tad de las Cortes hubiera nada grave ni nada di-  
fícil. Como quiera que el Congreso de los dipu-  
tados no constituye por sí solo las Cortes, sino  
que además el Senado, tengo el honor de pro-  
poner al Congreso que se dirija al Senado un  
mensaje, que está ya redactado, para que unidos  
ambos cuerpos y representando así la integridad  
de la soberanía, acuerden lo conveniente acerca  
de este documento y pongan en ejercicio su au-  
toridad.

Hecha la pregunta por el señor secretario Mo-  
reno Rodríguez de si se enviara el mensaje al  
Senado, obtuvo la palabra y dijo:

El Sr. SALAVERRIA: Las personas que como  
yo ocupan en esta Cámara un lugar y sostienen  
ideas y principios de todos vosotros sabidos, no  
desconocen la gravedad de la situación en que  
nos encontramos.

No queremos establecer ninguna impugnación  
ni debate alguno que trajera lucha y desagrado  
en momentos en que es necesario que nos inspira-  
mos todos en el sentimiento del más acendrado  
amor a la patria, y que las resoluciones que se  
adopten lleven el sello de tranquilidad, de calma  
y solemnidad que las circunstancias reclaman.

Pero vosotros nos habéis de hacer una concesión:  
hemos sostenido siempre y ha sido el fondo de  
nuestro credo político, la existencia y los  
actos de los poderes públicos a las reglas de la  
más estricta legalidad. Nos encontramos con que  
la renuncia que el primer magistrado de la na-  
ción ha hecho de su cargo, coloca a las Cortes en  
la necesidad de proveer a la gobernación del Es-  
tado de un modo regular, legal, legítimo, para  
que no puedan nacer a la sombra de lo que no  
tenga este revestimiento, perturbaciones que  
traigan sobre esta desgraciada nación mayores  
desdichas que las que experimenta. No queremos  
establecer lucha ni debate alguno, sino presen-  
tar a vuestra consideración, por lo mismo que  
sois muchos los que quizás opináis de distinta  
manera, nuestra creencia de que quizá hoy más  
que nunca no cabe otra norma de conducta al  
Congreso que la que establece la Constitución.

En ella están los límites de nuestros poderes; en  
ella lo que en el presente instante corresponde  
hacer para sostener los principios de la monar-  
quía constitucional.

Queremos que los poderes estén revestidos de  
todas las condiciones de legalidad consignadas en  
la Constitución. Si vosotros consideráis las cosas  
de otro modo; si creéis que puede alterarse el ór-  
den de relaciones de los poderes públicos, nos-  
otros con esta declaración salvamos nuestros  
principios monárquico-constitucionales, todos  
nuestros antecedentes y compromisos, la respon-  
sabilidad que puede venir en determinados su-  
cesos ulteriores. Queremos hacer esta declaración  
que alcanza a cuantas resoluciones adopte el  
Congreso. Los que hacemos esta declaración, aña-  
diremos, lo mismo los que nos encontramos en  
este sitio que los que fuera de aquí participan de  
nuestras ideas, que estaremos al lado de todo  
Gobierno que mantenga el orden social y la in-  
tegridad de la patria en la Península y en Ultra-  
mar; de todo Gobierno que en estos momentos  
tan graves que quizá no ha registrado otros más  
graves la historia antigua ni moderna; que en  
estos momentos supremos salve los intereses per-  
manentes de la sociedad y el territorio nacional  
en la Península, en América y en todas partes.

No teméis de nosotros complicaciones ni contradic-  
ciones de ningún género en el ejercicio del po-  
der. Os pedimos paz, orden público, buena admi-  
nistración, cumplimiento de los compromisos  
que la nación tenga con sus acreedores, mantener  
a todo trance la integridad de la patria, y todo  
aquello que en vuestra sabiduría y en vuestra  
experiencia reconozcáis que puede conducir al  
logro de tan importantes fines.

No me extiendo más, porque reconozco que no  
cuento con medios de llevar a vuestra conside-  
ración mis convicciones, y termino diciendo que mis  
palabras son la expresión de diputados amantes  
de la patria, que desean que se gane esta con toda  
fortuna de la grave crisis que atraviesa.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No es hoy día de  
pronunciar discursos; pero sí es día de hacer de-  
claraciones claras y terminantes como las que  
voy a tener el honor de exponer, y que son expre-  
sión de una colectividad respetable.

Me asocio por completo a las observaciones que  
sobre legalidad acaba de hacer el Sr. Salaverria.  
Como no me había de asociar a ellas a nombre  
de mis amigos, si somos monárquicos constitu-  
cionales! Si, somos monárquicos, y no nos estima-  
ríamos nosotros mismos, ni nos estimaríamos  
vosotros, si fuera posible que ahora que se está  
extinguendo la monarquía, hubiésemos abdicado  
de nuestras ideas y de los sentimientos de nues-  
tra conciencia; somos monárquicos, pero somos  
monárquicos sin monarquía, monárquicos sin can-  
didato; pero acaso en estos momentos supremos,  
en esta crisis porque está pasando la sociedad es-  
pañola, ¿se puede hablar de partidos políticos, se  
puede hablar de intereses de partido? (Varios se-  
ñores diputados: No, no.)

Nosotros, por encima de todas las instituciones,  
por encima de todas las monarquías, por encima  
de todas las candidaturas, somos españoles. Y  
siendo españoles, dispuestos como estamos, acep-

tamos ó no nuestras observaciones constituciona-  
les, a respetar lo que la mayoría de las Cámaras  
determinen para salvar esta nación desventurada,  
no tenemos, no decir más que una cosa, no solo  
en nombre de mis amigos y del mio, sino a nom-  
bre de todo el partido que en este momento re-  
presento, y es, que estaremos al lado y presta-  
remos eficaz apoyo a todo Gobierno que mantenga  
el orden social, que consolide el orden material y  
el orden moral, y que sea garantía segura y fir-  
misma de la dignidad y de la integridad de la  
patria.

El Sr. CASTELAR: Las patrióticas frases que  
aquí se acaban de oír: las declaraciones que han  
resonado en este templo de las leyes, me dan es-  
peranza de que una vez más, como en 1808, todos  
los españoles olvidarán sus diferencias para acor-  
darse solo de la salvación de la patria. Si los es-  
pañoles del Sr. Salaverria son legítimos; los es-  
pañoles del Sr. Ulloa son legítimos, y han sido  
expresados con una propiedad de lenguaje y una  
mesura de carácter que nunca les agradecerá ba-  
stante la Cámara y que recogerá en su día con  
aplauzo la historia. Pero yo debo decir que todo  
estaba previsto en la Constitución, menos que una  
dinastía entera hiciera renuncia de la corona.

Estaba prevista la abdicación del monarca en  
su sucesor: una Constitución monárquica no ha-  
bía podido prever la renuncia de toda la dinastía.  
Cuando las circunstancias son supremas, cuando  
es necesario que la autoridad no se interrumpa ni  
por un momento, es preciso atender a las fór-  
mulas legales en cuanto sea posible, reconociendo  
el poder de esta Cámara y prescindiendo de las  
fórmulas legales en aquello que no ha sido pre-  
visto por la Constitución.

¡Ah! Siempre, en todo tiempo, cuando la patria  
ha peligrado, lo mismo en la guerra de la inde-  
pendencia que en la guerra civil, no ha habido  
más que una voz, las Cortes: las Cortes para sa-  
lvar a la monarquía; las Cortes para salvar a la  
libertad; las Cortes para salvar el orden. Pues  
bien; que las Cortes salven ahora la honra, la in-  
dependencia, la integridad de la patria.

No tengo más que una cosa que decir: yo soy  
aquel que me opuse a las abdicaciones; yo soy  
aquel que declaró que el gran problema es aliar  
el orden con la libertad; yo soy aquel que ha lu-  
chado a brazo partido con todas las impaciencias  
y con todas las demagogías; o os prometo por  
mi honor, por mi conciencia, que mientras me  
quede vida, que mientras me quede palabra, ha-  
ré toda clase de sacrificios por la honra de la na-  
ción, por la integridad de todos sus territorios,  
por el orden social y por la unión de todos los es-  
pañoles.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de  
Estado tiene la palabra.

El señor ministro de ESTADO: Señor pre-  
sidente, se me dice, cosa que yo ignoraba al pedir  
la palabra, que el Senado espera, y el Gobierno  
no puede hacer esperar un momento al Senado.  
Ante las dos Cámaras juntas, tendré la honra de  
hacer las manifestaciones que en nombre del  
Gobierno correspondan.

Hecha otra vez la pregunta por el señor se-  
cretario Moreno Rodríguez de si aprobaba el Con-  
greso lo propuesto por el señor presidente, el  
acuerdo de la Cámara fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión  
pública mientras viene el Senado.

Eran las tres y media.

Continuando la sesión a las cuatro y media, el  
señor secretario Moreno Rodríguez leyó el si-  
guiente mensaje:

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

En vista de la renuncia de S. M. y del mensaje  
de ese Cuerpo Colegiado, el Senado considera  
necesaria la reunión de ambas Cámaras en una  
sola Asamblea para proveer a las necesidades de  
la nación.

Y lo comunica a ese Cuerpo, participándole al  
mismo tiempo que el presidente del Senado queda  
autorizado para ponerse de acuerdo con el  
Congreso, a fin de llevar a cabo dicha resolución.

Palacio del Senado, 11 de Febrero de 1873.—  
Laureano Figuerola, presidente.—Florencio Ba-  
lart, senador secretario.—Vicente de Fuencabaja,  
senador secretario.

El señor PRESIDENTE: Ugières, avisad al Se-  
nado que el Congreso le espera.

El Senado, precedido de maseros, entra en el  
salón.

El señor PRESIDENTE DEL SENADO: Señor  
presidente del Congreso, el Senado español, en  
virtud del acuerdo que acaba de tomar, y que  
consta en el mensaje que se habrá leído, viene a  
reunirse aquí a formar una sola Asamblea ante  
la necesidad del país.

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO: Se-  
ñores senadores, tomad asiento para constituir  
los Cuerpos colegiados, las Cortes soberanas  
de España.

Los señores senadores tomaron asiento en los  
banquillos, y su presidente lo tomó al lado derecho  
del señor presidente del Congreso.

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO: El  
Congreso y el Senado se reúnen para constituir  
las Cortes españolas. Conste esto en el acta. Y  
por un privilegio que no envidiará nadie, por mi  
antigüedad ocupo la presidencia; y ocupan la  
secretaría, por el Congreso, los Sres. López (don  
Cayetano) y Moreno Rodríguez; y por el Senado, los  
Sres. Benot y Balart; y declaro que quedan cons-  
tituidas de esta manera las Cortes soberanas de  
España.

El señor secretario Moreno Rodríguez volvió a  
leer la comunicación del señor presidente del Con-  
greso, en que remitía el mensaje del rey arriba  
inserta.

El señor PRESIDENTE (Rivero): El señor mi-  
nistro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Se-  
ñores, el señor presidente del Consejo de ministros  
no puede venir en estas graves y para nosotros  
tristísimas circunstancias a dirigir la palabra a  
las Cortes soberanas de la nación española. Yo,  
supleniendo en cuanto pueda su falta, voy a decir  
mucho pocas, que no es tampoco tal es el estado de  
mi espíritu que me consienta pronunciar un dis-  
curso, ni lo toleraría tampoco la gravedad de las  
circunstancias, que está reclamando ya de nos-  
otros grandes, prudentes y salvadoras resolu-  
ciones. Yo tengo que decirlos tan sólo, señores,  
que S. M. el rey de España D. Amadeo I de Sa-  
boya, de quien todavía en este momento tenemos  
la honra de ser consejeros responsables, nos ha  
manifestado esta mañana su irrevocable resolu-  
ción, la irrevocable resolución que ha tomado  
con pena, de desceñirse la corona y devolverla a

las Cortes soberanas, así como en representación  
de la soberanía de España la recibió de las Cortes  
Constituyentes.

Es su resolución irrevocable en toda circuns-  
tancia, y esto me veta entrar en cierto linaje de  
consideraciones, ni apelar a cierto linaje de sen-  
timientos a que seguramente respondería la ma-  
yoría de esta soberana Asamblea. Después de  
esto, señores, las funciones de este Gobierno han  
terminado; y respetuosamente, en mi nombre y  
en el de todos mis compañeros, vengo a entregar  
este poder que recibimos del rey, para cuando las  
Cortes hayan tomado su resolución, a las Cortes  
mismas, que serán entonces la sola y única sobera-  
nía.

Dios os dé, señores, Dios nos dé a todos las  
inspiraciones de acierto que necesita la patria,  
para que de esta manera todos los españoles con-  
curramos, como la patria tiene derecho a exigir-  
lo, a la salvación de la libertad y a la custodia  
de todos los intereses sociales.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Las Cortes soberanas  
aceptan la renuncia que D. Amadeo de Saboya  
hace a la Corona de España?

Así se acordó.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Las Cortes soberanas  
acuerdan enviar un mensaje a ese ilustre prin-  
cipe, manifestando su sentimiento y aceptando la  
renuncia?

Así se acordó por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Acuerdan las Cortes so-  
beranas nombrar una comisión que redacte el  
mensaje?

El acuerdo fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Nombrar comisiones es  
siempre una gran dificultad.

El Sr. BAUTISTA ALONSO: ¿Cuál nombre el  
señor presidente?

El Sr. PRESIDENTE: ¿Acuerdan las Cortes que  
nombre la comisión el presidente?

Así se acordó.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente pide per-  
misión a la Asamblea para retirarse y para pro-  
poner la comisión. En el interin, el digno señor  
presidente del Senado ocupará la presidencia.

El Sr. PRESIDENTE (Figuerola): La comisión  
que el presidente de la Cámara propone para  
redactar el mensaje al rey, se compondrá de los se-  
ñores Figueras, Castelar, Nuñez de Vilasmo, mar-  
qués de Sardoal, Rivero, Carver, Harro, Benot,  
Chao, Rojo Arias, Fuencabaja y Balart.

Los señores designados se servirán retirarse a  
la presidencia para redactar el mensaje, y les  
ruego que lo hagan con la brevedad posible.

Pasados veinte minutos ocupó la tribuna, y  
previa la venia del señor presidente, dijo:

El Sr. CASTELAR: Necesito antes de leer el  
mensaje una previa explicación. Naturalmente  
los individuos de la comisión no estaban acordes  
en los términos de su redacción; pero han com-  
prendido que no debían expresar sus propias ideas  
y sus propios sentimientos sino las ideas y los  
sentimientos de la inmensa mayoría de esta Cá-  
mara. Dicho esto, el mensaje es la expresión  
fidel de las ideas y de los sentimientos de la  
mayoría de estas Cortes soberanas.

Y marcada esta contradicción, no tengo más  
sino repetir lo que he dicho el Sr. Ulloa. No sería  
digno de nosotros, monárquicos de siempre, ab-  
dicar hoy de nuestras ideas y hacernos repentinamente  
repúblicanos. Pero si esto no sería digno,  
sí lo es el decir que estamos dispuestos a  
prestar nuestro apoyo leal y nuestro concurso  
sincero al poder público que aquí se levante para  
sostener el orden público y para conservar la in-  
tegridad del territorio.

El Sr. SALMERON (D. Nicolás): Señores re-  
presentantes del país en los críticos momentos  
por que estamos atravesando, cuando no sólo se  
trata de resolver las cuestiones que la renuncia  
de la corona, hecha por D. Amadeo I, arroja so-  
bre nosotros, sino que hay tanta necesidad de  
constituir el país y de levantar instituciones que  
necesitamos para mantener el orden social y el  
orden de la libertad, es necesario que todos nos  
unamos, formando una pila compacta, porque  
todos debemos sacrificarnos no sólo nuestra vida,  
sino lo que es más, nuestro nombre y nuestra  
dignidad, en aras del nombre y de la alta digni-  
dad de la nación española.

Es indispensable que sepamos ya que ayer nos  
dividían las pasiones de partido bajo la monar-  
quía; que si antes los unos pugnaban contra los  
otros por el poder, hoy no hay una monarquía  
que nos divida; no hay más que la forma repú-  
blicana, donde caben todas las aspiraciones po-  
líticas y sociales. Si vosotros, conservadores, decís  
que vais a prestar apoyo a aquel Gobierno que  
mantenga el orden social, levantad vuestro espí-  
ritu algo más, y decid: vamos a contribuir a que  
se constituya lo que, después de la ruina de la  
monarquía, es indispensable edificar en este país.

¿Queréis la legalidad? Pues bien: después de la  
ruina de la monarquía, no ha quedado aquí más  
legalidad que el título primero de la Constitu-  
ción, la representación de la Soberanía nacional.  
Si amais la patria como decís, si estáis animados  
de solo el deseo de mirar por el bien del país,  
aceptad sobre todo las ideas dentro de las cuales  
todas pueden vivir: unámonos todos; nosotros a  
nadie rechazamos, la libertad de la República se  
presta a una Constitución social, bajo la cual  
pueden vivir los hombres de las más encontra-  
das opiniones.

Voy a concluir recordando, señores repre-  
sentantes de la nación española, que en este momen-  
to la Europa entera nos contempla: vamos a imi-  
tar a aquellos antiguos padres de la patria que  
redimieron el suelo y levantaron las ideas. Para  
nosotros no hay vencedores ni vencidos; no hay  
repúblicanos de ayer ni repúblicanos de hoy; va-  
mos a vengar todos unidos por este mar, que pue-  
de ser proceloso, pero en el que, confiando en la  
justicia de nuestra causa, estamos dispuestos a  
salvar a España y afirmar la libertad. (Muestras  
de aprobación.)

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No hago uso en este  
momento de la palabra para terciar en el debate;  
lo hago solamente para decir a los representantes  
del país que antes de aprobar ó desaprobar la pro-  
posición que se discute es indispensable que se  
suspenda la sesión, siquiera sea por breves mi-  
nutos, para que aquí haya un Gobierno que pue-  
da atender a la conservación del orden en Madrid  
y en las provincias.

El señor PRESIDENTE: El presidente responde  
del orden en toda España (muy bien), y cuenta  
para ello con la cooperación de V. S. y de sus  
dignos compañeros.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Su señoría no puede  
contar con nuestra cooperación más que como  
simples diputados ó senadores; y yo tengo el de-  
ber de decir que no hay Gobierno, porque los que  
lo formamos, con mucha gloria nuestra en nombre  
de la monarquía, hemos dejado de serlo, y aquí  
no se ha previsto aún la primera necesidad que  
tiene un país, mucho más cuando se encuentra

ella la libertad. El pueblo deseaba reforma y pro-  
greso; el pueblo quería la integridad de la per-  
sonalidad humana, y aquella reina, y antes su  
padre, no pensaron más que en cercenar la per-  
sonalidad política y en atajar los progresos del  
pueblo español; y viéndola incompatible con  
vuestras libertades, la desterrasteis del país.

Habéis querido ensayar una monarquía de de-  
recho popular, y habéis elegido un rey para per-  
sonificarla. Ya veis el resultado que os ha dado;  
ella misma confiesa que no ha podido dominar el  
encono de los partidos, la discordia que nos está  
devorando. Las divisiones se han ahondado, la  
discordia ha crecido y ha llegado a existir entre  
los mismos partidos que habían hecho la revoluci-  
ón de Septiembre. Convenednos, pues, de que la  
monarquía es incompatible con el derecho po-  
lítico que vosotros habéis creado. Precisó es por lo  
tanto que vengáis a la república, porque vos-  
otros, que habéis sentado el gran principio de la  
soberanía nacional, no podéis aceptar más que  
una forma compatible con ese gran principio; y  
no es la monarquía, que es una enajenación de la  
soberanía en manos de una familia. Ya no podéis  
volver a la monarquía; los privilegios de casta  
han desaparecido, y no es posible que vinculeis  
la soberanía de la nación en una casta, en una  
familia.

Es necesario, pues, que esta Asamblea soberana  
proclame desde luego la república, dejando a  
unas Cortes Constituyentes que vengán a deter-  
minar la organización y la forma de esta repú-  
blica. Nosotros somos federales; creemos que en  
la federación está la esperanza del país, pero en-  
tendemos que es necesario que en estos momen-  
tos todos debemos hacer sacrificios, y nosotros  
hacemos el de no establecer esa forma de gobier-  
no, dejando a la resolución de las futuras Có-  
rtes. Si esta es la que queremos, daremos por  
cumplido nuestro deseo; si no lo es, continuare-  
mos en nuestros puestos, porque es imposible  
que hagamos el sacrificio de nuestras ideas. Hoy  
solo os pedimos que proclameis la república;  
después veremos la forma que debe tener.

Lleida de nuevo la proposición, fué tomada en  
consideración, y se abrió debate sobre ella.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Señores representa-  
ntes del país, no son estos momentos de hacer  
un discurso, ni me he levantado para eso, sino para  
manifestar una opinión en mi nombre y en nom-  
bre de mis amigos de dentro y fuera de esta Cá-  
mara.

Las pocas palabras que voy a pronunciar, no  
serán más, pues, que la consecuencia de las que  
esta mañana pronuncié aquí mi elocuente ami-  
go el Sr. Ulloa. Se os propone la proclamación  
de la república en España, reservando la orga-  
nización de esa misma república para unas Có-  
rtes venideras.

Yo comienzo por recordar que jamás ha sido  
doctrina de los partidos liberales de España que  
pudieran tocar a la Constitución sino Cortes  
Constituyentes elegidas a propósito para este ob-  
jeto. Si ha habido partidos que opinen lo contra-  
rio, no eran los liberales.

Y marcada esta contradicción, no tengo más  
sino repetir lo que he dicho el Sr. Ulloa. No sería  
digno de nosotros, monárquicos de siempre, ab-  
dicar hoy de nuestras ideas y hacernos repentinamente  
repúblicanos. Pero si esto no sería digno,  
sí lo es el decir que estamos dispuestos a  
prestar nuestro apoyo leal y nuestro concurso  
sincero al poder público que aquí se levante para  
sostener el orden público y para conservar la in-  
tegridad del territorio.

El Sr. SALMERON (D. Nicolás): Señores re-  
presentantes del país en los críticos momentos  
por que estamos atravesando, cuando no sólo se  
trata de resolver las cuestiones que la renuncia  
de la corona, hecha por D. Amadeo I, arroja so-  
bre nosotros, sino que hay tanta necesidad de  
constituir el país y de levantar instituciones que  
necesitamos para mantener el orden social y el  
orden de la libertad, es necesario que todos nos  
unamos, formando una pila compacta, porque  
todos debemos sacrificarnos no sólo nuestra vida,  
sino lo que es más, nuestro nombre y nuestra  
dignidad, en aras del nombre y de la alta digni-  
dad de la nación española.

Es indispensable que sepamos ya que ayer nos  
dividían las pasiones de partido bajo la monar-  
quía; que si antes los unos pugnaban contra los  
otros por el poder, hoy no hay una monarquía  
que nos divida; no hay más que la forma repú-  
blicana, donde caben todas las aspiraciones po-  
líticas y sociales. Si vosotros, conservadores, decís  
que vais a prestar apoyo a aquel Gobierno que  
mantenga el orden social, levantad vuestro espí-  
ritu algo más, y decid: vamos a contribuir a que  
se constituya lo que, después de la ruina de la  
monarquía, es indispensable edificar en este país.

¿Queréis la legalidad? Pues bien: después de la  
ruina de la monarquía, no ha quedado aquí más  
legalidad que el título primero de la Constitu-  
ción, la representación de la Soberanía nacional.  
Si amais la patria como decís, si estáis animados  
de solo el deseo de mirar por el bien del país,  
aceptad sobre todo las ideas dentro de las cuales  
todas pueden vivir: unámonos todos; nosotros a  
nadie rechazamos, la libertad de la República se  
presta a una Constitución social, bajo la cual  
pueden vivir los hombres de las más encontra-  
das opiniones.

Voy a concluir recordando, señores repre-  
sentantes de la nación española, que en este momen-  
to la Europa entera nos contempla: vamos a imi-  
tar a aquellos antiguos padres de la patria que  
redimieron el suelo y levantaron las ideas. Para  
nosotros no hay vencedores ni vencidos; no hay  
repúblicanos de ayer ni repúblicanos de hoy; va-  
mos a vengar todos unidos por este mar, que pue-  
de ser proceloso, pero en el que, confiando en la  
justicia de nuestra causa, estamos dispuestos a  
salvar a España y afirmar la libertad. (Muestras  
de aprobación.)

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No hago uso en este  
momento de la palabra para terciar en el debate;  
lo hago solamente para decir a los representantes  
del país que antes de aprobar ó desaprobar la pro-  
posición que se discute es indispensable que se  
suspenda la sesión, siquiera sea por breves mi-  
nutos, para que aquí haya un Gobierno que pue-  
da atender a la conservación del orden en Madrid  
y en las provincias.

El señor PRESIDENTE: El presidente responde  
del orden en toda España (muy bien), y cuenta  
para ello con la cooperación de V. S. y de sus  
dignos compañeros.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Su señoría no puede  
contar con nuestra cooperación más que como  
simples diputados ó senadores; y yo tengo el de-  
ber de decir que no hay Gobierno, porque los que  
lo formamos, con mucha gloria nuestra en nombre  
de la monarquía, hemos dejado de serlo, y aquí  
no se ha previsto aún la primera necesidad que  
tiene un país, mucho más cuando se encuentra

en las circunstancias que este. Si viene un tele-  
grama relativo a los carlistas ó a lo que pueda  
tener lugar en cualquiera de las provincias de  
España, no hay quien pueda recibirlo. Desde el  
momento que el Sr. Martos ha dicho que no te-  
nemos nada que ver como Gobierno en lo que su-  
cediera, ha debido atenderse a esta necesidad.

Si se recibiera ahora un parte telegráfico di-  
ciendo que los carlistas habían ocupado una ciu-  
dad importante ó que uno de nuestros generales  
no había aceptado la situación, ¿a quién se había  
de entregar esa parte y quién había de adoptar  
las disposiciones oportunas? (Fuerzas rumores: el  
señor presidente llama al orden.)

Apreciad, señores, la situación desde el fondo  
de vuestra conciencia, y proved a la necesidad  
del momento; yo, señores, soy un hombre honra-  
do que ha procurado cumplir con su deber para  
con la monarquía y la libertad, y que cuando la  
monarquía y la dinastía se van, hace fervientes  
votos para que vuestros esfuerzos y medios cor-  
respondan a vuestra impaciencia para establecer  
lo que yo creo que no ha de ser duradero en este  
país. (Rumores.)

Si he interrumpido este debate, ha sido con el  
objeto de llamaros la atención sobre esa necesi-  
dad del momento, sin que me guie otro senti-  
miento que el del patriotismo; esto os lo dice un  
hombre que va a morir para la vida pública y no  
tiene más que un remordimiento, el de haber  
vuelto a ella estimulado por sus amigos, sin haber  
obedecido esta vez a sólo sus propios senti-  
mientos.

El señor PRESIDENTE: Señores representantes  
del país, en el momento en que el ministerio úl-  
timo dimitió ante la Asamblea, ésta ha reasumi-  
do todos los poderes. Yo creo, porque no hay  
precedente ninguno, ni puede haberlo, que cuando  
una Asamblea soberana acepta la gestión del  
Gobierno, interin se nombre otro, debía ser sufi-  
ciente mi autoridad, porque contaba con que los  
señores ministros salientes habían de prestarme  
su auxilio para conservar el orden en Madrid y  
en toda la Península. Ha contado con eso; y como  
soy persona que se encuentra tranquila en medio  
de las más difíciles circunstancias, no cabe en  
manera alguna la observación con que ha inter-  
rumpido el debate el Sr. Ruiz Zorrilla.

Si hay perturbaciones en Madrid, si las hubie-  
ra en provincias, contaba con los señores mini-  
stros que acaban de serlo para reprimirlos, siquie-  
ra fuese por breve tiempo. ¿Pues qué Cortes so-  
beranas, ¿había de dejar huirías y desvalidas  
las funciones del Gobierno? Eso era durante una  
hora, hora y media ó dos horas; demos a estos  
debates las proporciones que se quiera, y que el  
patriotismo de los representantes del país es-  
timate.

Yo estoy seguro que todos estarán ansiosos de  
acudir a las funciones de gobierno. (Varios se-  
ñores diputados: Sí, sí,) y que dentro de dos horas  
hay Gobierno al más grande y más fuerte que  
pueda haber, como lo es el rubostizado por todos  
los representantes del país. ¿No es esto bastante?  
Pues para no interrumpir la discusión, voy a  
proponer a la Asamblea un medio muy sencillo:  
el de que acuerde en este momento que los se-  
ñores ministros que constituyeron el Gobierno an-  
terior pasen a su banco y ocupen los puestos de



Si creéis que no lo está, se pondrá nuevamente a votación. (Una voz: Falta la aceptación de los interesados). ¿Está acordado? (Muchos representantes: Sí, sí). Pues yo he creído, contando con su patriotismo, que los señores ex-ministros iban a bajar al banco y a llenar sus funciones más difíciles. ¿Y cómo no he de esperarlos? Creo que no han de dejar desvalido el Gobierno en las presentes circunstancias, y aceptarán el mandato de la Asamblea y la confianza que ese voto significa. ¿No la aceptan? (El Sr. Martos pide la palabra). Pues les doy la palabra, dejando a su responsabilidad, a su patriotismo y prudencia la consideración de las circunstancias en que estamos.

El Sr. Martos tiene la palabra.

El Sr. MARTOS: Señores representantes de la nación española, voy a hablar con la templanza que las circunstancias requieren, al mismo tiempo que con el respeto y consideración que la Asamblea me merece. Empiezo por declarar que he asistido con dolor a este momento que no he provocado, y en el cual tengo la menor responsabilidad, porque yo solamente he defendido mi derecho de diputado, que estoy usando al fin, después de una resistencia indebida, que hubiera valido más que no se hiciera, porque no está bien que contra la voluntad de todos parezca como que empieza la tiranía el día que la monarquía acaba.

Conste, señores representantes de la nación, que no soy hombre yo, que no es hombre ninguno de los que fueron mis dignos compañeros de Gabinete, capaz de rehuir ninguna responsabilidad, sobre todo en circunstancias difíciles; pero conste también que me pareció, celebró haberme equivocado por lo visto, que se reclamaba de nosotros con imperio lo que a esta hora, circunstancias, hubiéramos hecho inmediatamente, cediendo al deseo y al voto de esta soberana Asamblea.

En nombre, pues, de mis dignos compañeros, digo que entiendo y sé entendiendo que habiendo recibido nuestra investidura de la autoridad del que fué rey de España, D. Amadeo I de Saboya, de quien he tenido la honra de ser ministro, y habiendo cesado su voluntad soberana por su renuncia y la autoridad de las Cortes que la han admitido, acabado había con él nuestra autoridad; y reconociendo la majestad de la Asamblea que sustituye a la majestad del rey, resignamos ante las Cortes españolas el poder que del rey habíamos recibido.

¿De qué se trata ahora? De que haya alguna autoridad que responda del orden en que estamos tan alta y tan igualmente interesados todos. En este punto yo no he hecho más que defender mi prerrogativa, pues al testimonio de todos los señores diputados invoco para que digan si fuera yo digno de sentarme aquí un momento si no hubiera venido las resistencias que os opusieran al ejercicio libre de mi derecho de diputado.

El señor PRESIDENTE (Figuerola): Apelo a la prudencia del Sr. Martos para que hoy no haga discursos, sino actos.

El Sr. MARTOS: Voy a añadir muy pocas palabras.

No he podido consultar la actitud y resolución de mis dignos compañeros; pero me dicen que están conformes. Yo digo dos cosas: primera, que la Asamblea es soberana, que toda soberanía es autoridad, y que toda autoridad es responsabilidad; y obligacion; de modo que las obligaciones todas que nacen de esa situación pesan sobre la mesa de las Cortes, habiendo luego una obligación moral que pesa sobre todos y cada uno de nosotros, y yo la acepto, que es la de estar al lado del presidente de esta Asamblea para las disposiciones que crea conveniente adoptar.

Por lo demás, señores, la proposición que se estaba examinando contiene varios extremos, y uno de ellos es el nombramiento del Gobierno. Pues bien; yo rogaria a mi amigo el Sr. Ruiz Zorrilla y a todos los señores representantes, que depositando todo motivo de discordia y retirando, como retiro por mi parte, las palabras duras que haya podido pronunciar en defensa de mi derecho, quisiera que dijeran todos como yo digo: «vamos a votar la proposición y a nombrar Gobierno».

El señor PRESIDENTE (Figuerola): Después de las nobilísimas palabras del Sr. Martos, y creyendo ser fiel intérprete del presidente de la Asamblea, espero que se interpreten de la misma manera las que este ha pronunciado. Ruego, pues, a esos señores que cumplan el acuerdo de la Asamblea, no por otra razón, sino porque es acuerdo de la Asamblea.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): No habíamos querido ocupar ese banco, porque aquí van a tomarse resoluciones graves en las que queremos participar con nuestra palabra y nuestro voto, y porque no hay necesidad: pero si todavía se cree necesario, yo, por mi parte, no tengo inconveniente.

El señor PRESIDENTE (Figuerola): Pues yo ruego al Sr. Martos y sus compañeros de Gabinete, que desempeñen las funciones de Gobierno que la Asamblea les ha cometido.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): No es necesario que nos ausentemos de aquí; pues debo decir, para satisfacer al señor presidente, que nosotros despareceremos con los subsecretarios, y que el general Córdova, no como ministro, sino como general del ejército español y como patriota, en el ministerio de la Guerra está cuidando por su parte de todo lo que es de su incumbencia.

Se dio cuenta del nombramiento de las comisiones de señores representantes encargados de llevar al rey el mensaje de la Asamblea y de acompañarle en su viaje.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Voy a decir pocas palabras.

El señor presidente propuso que continuáramos en nuestros puestos los ministros salientes, y quiero que conste que nosotros no podíamos aceptar esto después de la proposición que se ha leído.

No he de prolongar el debate, pues creo indispensable que haya Gobierno, y sobre todo ministros de la Gobernación y de la Guerra. Por lo demás, aunque yo no he querido admitir la propuesta del señor presidente, dije a mis compañeros que debían estar a disposición de la Asamblea; y es de todo punto indispensable que la Asamblea designe alguno para que pueda decir al gobernador o al general que le consulta lo que debe hacerse. (Grandes interrupciones que no permiten continuar oyendo al orador.)

El Sr. OLAVE: Ya habría Gobierno si S. S. no hubiese interrumpido la discusión. (Varios señores piden la palabra: Agitación.)

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra sobre este incidente.

El señor PRESIDENTE (Figuerola): El incidente se ha terminado. Tiene la palabra el Sr. Barzanallana, que la tiene pedida antes, y ruego a su señoría como a todos que sea breve.

El señor marqués de BARZANALLANA declaró que él y sus amigos no eran partidarios del éxito, que por tanto, votarían contra la república, y que se alegrarían de que los republicanos demostraran que así como tenían escritores y oradores, tenían también estadistas.

El señor marqués de SARDOAL declaró en su nombre, en el del duque de Vergara y otros amigos, que votarían la república; pero únicamente como una necesidad del momento, sin renunciar por ello a sus opiniones monárquicas y entendiendo que el poder del Gobierno de hoy no alcanza más allá de donde empiece la soberanía de las Cortes Constituyentes, que establecerán la forma de Gobierno.

El Sr. MARTOS se felicitó del orden con que se había recibido el cambio de situación, atribuyéndolo a las raíces que han echado los derechos individuales. Pasó a explicar la actitud de los radicales; dijo que seguían creyendo que el principio monárquico era buen guardador de la liber-

tad; pero que siendo ahora imposible un nuevo ensayo de monarquía, apoyarían con efusión la república.

La República, añadió, será el orden, la paz, y aquí estamos todos, los republicanos de siempre, y los monárquicos hasta estos momentos y republicanos desde mañana, para salvar, no solo la democracia, no solo la libertad, sino todos los intereses sociales; que no viene el diluvio, de hemos de poder poco o con la República ha de venir, mediante el concurso del partido radical, que entre otras razones, por esto le presta el orden, la paz y la libertad.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA (D. Manuel): No voy a molestar largo tiempo a la Cámara, y empezaré por decir que no me arrepiento de haber dado motivo al incidente que hace poco ha tenido lugar, después de ver que, contra mi esperanza, se ha discutido esta proposición, se ha de votar y ha de seguir la Cámara haciendo lo que crea conveniente.

Yo no he creído esta tarde que debía estar en el banco ministerial cuando se presentaba la renuncia del rey, cuando la Cámara acordó admitirla. Creo que no puedo, que no debo, y aunque pudiera y debiera, no quiero ser republicano; tampoco soy monárquico, y esta es mi desgracia, porque tengo que decir aquí que todas mis simpatías son para los que están del lado de la libertad.

Porque, señores, ¿para qué engañar a nadie? ¿Por qué he de procurar esta noche ponerme bien con todos? ¿Para qué? Yo acabo hoy mi historia política, como ya otra vez quisiera terminarla, volviendo a la vida pública contra mi voluntad.

No, señores, la última de las vergüenzas para todos los revolucionarios de Setiembre, sería la restauración con sus errores y con su impotencia. (El Sr. Esteban Collantes pide la palabra para una alusión personal). Siento que se haya visto obligado el Sr. Esteban Collantes a pedir la palabra; pero ¿qué quería S. S. que yo hiciera? ¿Por qué se incomodan los representantes del partido moderado, siendo así que ellos han perjudicado cuanto han podido el establecimiento de la monarquía?

Si yo me callara, daría lugar con este silencio a que se creyese que abrigaba la esperanza de una restauración en que no he pensado y que cada vez me parece más imposible.

Voy a concluir fijando mi posición sin ofender en ello a nadie y respetando la conducta de todos. Creo que el que más influyó en que se votara la monarquía popular desde la presidencia de las Cortes Constituyentes; que el que fué Italia a ofrecer la corona; que el que después ha sido dos veces presidente del Consejo de ministros y antes ministro con el rey Amadeo; que el que tiene los compromisos que yo tengo y se halla en la situación en que yo me encuentro; que el que le tiene el afecto particular que yo le he profesado, y mis compañeros lo saben bien, porque saben que yo he sido dinástico y monárquico en la Tertulia y liberal y radical en Palacio, el hombre que ha sido esto y que se ha encontrado en esta situación, y que además de todo esto no tiene fe como no la tengo hace un año o más, ni en los partidos ni en los hombres; en la situación en que se encuentra mi patria, no tendría derecho a continuar en la vida pública a impulsos de un móvil personal, o creyendo que mi personalidad podía ayudar algo al triunfo y consolidación de la libertad. Mi personalidad no valdría para realizar ese bello ideal.

Señores, me retiro a mi casa, y no puedo menos de añadir unas cuantas palabras más; porque no se abandonan en un momento las inclinaciones y los sentimientos que uno tiene y ha tenido durante su vida. Mi partido me eligió su jefe, y los que están aquí y los que se hallan fuera quedan en libertad de seguir el rumbo que tengan por conveniente.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: ¿Qué es lo que ha ocurrido aquí? Que ha habido abdicación de la corona un monarca. ¿Hemos contribuido nosotros a traerle? ¿Hemos contribuido a despedirle? ¿Ha dejado esa corona porque hemos sido nosotros? ¿Qué conducta es la que ha observado esta minoría? Puede presentarse su conducta como modelo para el porvenir. ¿Hemos conspirado contra una monarquía que ni hemos traído ni hemos reconocido? ¿Nos hemos opuesto nosotros en el instante en que ha manifestado D. Amadeo el propósito de dejar la corona, a pagar cortemente el tributo de respeto y afecto, sólo porque don Amadeo ha estado sentado en el trono de San Fernando y de Isabel II? ¿Qué más se pide de nosotros?

Nosotros no os hemos opuesto ninguna dificultad. ¿Por qué se dice que en este instante es degradante y vergonzoso pensar en la restauración? La restauración es un consuelo, una esperanza para la patria. La restauración la guardamos dentro del pecho, como remedio y bálsamo para el porvenir.

Tened en cuenta nuestra conducta de hoy para seguir mañana si os desgraciais en vuestra empresa.

No aprobamos la república porque somos monárquicos de veras; pero no somos obstáculo para que labreis la felicidad de la patria si esto es compatible con vuestras doctrinas.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Si vuestro primer acto al establecer la república constituye un atentado contra la ley fundamental del país, ¿con qué títulos, con qué prestigio pensáis dominar las facciones?

Al régimen de la salud pública y de las imprevisiones; a la supresión de toda fórmula y de todo procedimiento legal, debe la Francia y debe la España de nuestro tiempo la serie de revoluciones, insurrecciones y de menguadas dictaduras a que vivimos y seguiremos viviendo sometidos. No tengo más que decir.

El Sr. CASTELLAR: El partido republicano no reivindica la gloria de haber destruido la monarquía. No os achacéis tampoco vosotros en cara la responsabilidad en este momento supremo. Nadie ha matado la monarquía. Yo, que tanto he deseado que este momento viniera, debo decir que no entra en mi conciencia el mérito de haber concluido con ella.

Con Fernando VII murió la monarquía tradicional; con la fuga de don Isabel II murió la monarquía parlamentaria, y con la renuncia de D. Amadeo ha muerto la monarquía democrática; pero estas monarquías han muerto por sí mismas. Nadie trae la república; la traen todas las circunstancias; la trae la fuerza armada de la sociedad, de la naturaleza y de la historia.

Señores, saludémosla como un sol que se levanta por sus propias fuerzas en el suelo de nuestra patria.

Al ponerse a votación la proposición, se pidió que fuese por párrafos.

Puesta a votación la primera parte de la proposición, resultó aprobada por 253 votos contra 32.

Leída la segunda parte de la proposición, dijo el Sr. FIGUERAS: Se ha votado la primera parte de la proposición, que es la declaración de la forma de Gobierno de la nación española, decretada por los representantes del pueblo. Esta declaración, que ha de ser en mi concepto un iris de paz para esta hora, hoy desventurada patria, me parece necesario que se comunique oficialmente en el acto al gobernador de Madrid, al ayuntamiento y a la diputación provincial, y que se comunique telegráficamente a todas las autoridades civiles y militares, y también telegráficamente a todos los Gobiernos extranjeros con quienes mantenemos buenas relaciones.

Y hecho esto, permitidme señores representantes del pueblo, que no en son de alarma, no en son de reproche, sino por haber llegado al cabo de tantos años de luchas al objeto deseado, con-

cluya diciendo por una sola vez: ¡Viva la República! (Muchos representantes: ¡Viva!)

En seguida se aprobó en votación ordinaria la segunda parte de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por media hora, para que los señores representantes del pueblo se pongan de acuerdo sobre la candidatura para el nombramiento del Poder ejecutivo.

Abierta de nuevo la sesión a las doce y media, se procedió a la elección del ministerio.

El VICEPRESIDENTE (Sr. Gomez), proclamó a los elegidos como miembros del nuevo ministerio, manifestando que les iba a pasar aviso para que ocuparan el banco azul.

A las dos en punto de la madrugada entra en el salón el Sr. Figueras seguido de sus compañeros, a excepción del Sr. Córdova, siendo recibidos con un aplauso casi unánime de la Asamblea, notándose la ausencia de muchos de sus miembros.

El Sr. MARTOS se levantó en su asiento y dió un viva a la República, otro a España y otro a la integridad del territorio nacional, los cuales fueron acogidos con grandes aplausos. El Sr. Martos pidió que se comunicara inmediatamente a Cuba la unanimidad con que la Asamblea había acogido el viva a la integridad del territorio.

El Sr. FIGUERAS, presidente del ministerio, se levantó y empezó diciendo que era inmensa y harto difícil de llevar la carga que la Asamblea acababa de echar sobre sus hombros, tanto más cuanto que eran escasos los merecimientos de los elegidos. Sólo por la ausencia puede explicarse, añadió el señor Figueras, que este lugar no se halla ocupado por el venerable anciano que ha consagrado su existencia a la causa de la república, y a quien todos los republicanos deben considerarle como su maestro y modelo de conducta.

El Gobierno velará por la integridad de sus principios y por lo pronto por la conservación del orden público. Añadió que los republicanos antiguos que ocupan el banco azul tienen convicciones arraigadas sobre la forma definitiva de la república, pero que consideraciones del momento que a nadie se ocultan y la necesidad de llevar integra la cuestión a la Soberanía nacional, le obligan a esperar el fallo de las Cortes Constituyentes. En la elección de estas, el ministerio procederá con la sinceridad y la libertad que los republicanos han proclamado siempre, y los actuales ministros están firmemente resueltos a abandonar el poder si el resultado de las elecciones no es para ellos completamente satisfactorio.

Para satisfacción de la Asamblea y orgullo nacional, dijo que acababa de recibir un despacho del jefe del gabinete central de telégrafos, participándole que no ocurre novedad alguna en ninguna provincia de la Península, excepción hecha de Sevilla, donde se dispararon ayer tarde algunos tiros, produciendo una pequeña colisión entre el pueblo y la fuerza pública que terminó en breve, quedando pacificada la población. Y cuando un cambio tan fundamental se opera en nuestra organización política, sin perturbaciones, sin violencias, es garantía de que en este pueblo sensato la forma republicana es la definitiva, lo cual influirá en Europa hasta el punto de que los pueblos y principalmente los pueblos de nuestra misma raza establezcan legalmente la República.

Terminó su breve discurso, asegurando que el ministerio velará por la libertad, por el orden y por la dignidad y honra de la patria.

El Sr. RICHARAY, en nombre de sus antiguos compañeros, hoy ministros de España, declaró que habían aceptado por el momento un compromiso que el patriotismo les exigía; que cumplirían con su obligación y que Dios les juzgará. (Aplausos.)

El Sr. OCHOA, dirigiéndose al ministro de Hacienda, le pidió un recuerdo para la república.

El Sr. RICHARAY contestó que habiendo votado las Cortes la república, ministros eran de ella.

El señor presidente del Congreso consultó a la Asamblea si suspendiera la sesión hasta las dos de la tarde, y así se acordó.

Eran las dos y cuarto de la madrugada.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1873.

### VIAJE DE AMADEO DE SABOYA.

A la hora en que lean estas líneas nuestros abonados, el elegido de los 191, el hijo de Víctor Manuel, el que no ha logrado pasar sí ni para el país que durante dos años ha regido un solo día de paz y de felicidad, habrá atravesado la frontera española.

Sobre su viaje y últimos momentos de su reinado, publican los periódicos de ayer y hoy las siguientes noticias:

«A las cinco de la madrugada de hoy ha debido salir D. Amadeo de Saboya, acompañado de su señora, por la estación del Mediodía, con dirección a Portugal. Parece que donña María Victoria se encuentra todavía en un estado muy delicado, por lo que será necesario durante el viaje guardar todo género de cuidados y atenciones, y preparar un coche convenientemente.

«La comisión de despedida del rey estuvo anoche a las doce en palacio. Después de algunas cortesías a las del Sr. Rivero al monarca, en que le manifestaba el sentimiento que experimentaba en tal momento, y de contestar éste en no menos atentas palabras, recibió de manos del presidente de la Asamblea el mensaje. Al retirarse la comisión, solicitaron los Sres. Búrjos y Piralá permiso para acompañar al rey, y les fué concedido por el Sr. Rivero.

«El gobernador civil, Sr. Fiol, se despidió ayer tarde de D. Amadeo. Parece que las palabras que cambiaron con tal motivo, fueron en extremo afectuosas.

«Dice un periódico que algunos amigos del Sr. D. José Luis Albará de atribuirían anoche la inquebrantable resolución de acompañar al rey al punto donde se dirija.

«El mensaje de renuncia del rey por sí y su dinastía está escrito de puño y letra de Don Amadeo.

«Parece que los hombres más importantes de la situación saldrán a la estación a despedir a D. Amadeo.

«Para acompañar al rey en su viaje han sido nombrados los diputados señores Ulloa (D. Auguste), Rosell, Gutiérrez Gamero, Sorni, Nuñez de Velasco, Fernández Muñoz y Moncasi; y como suplentes los señores Canalejas, Molin y Navarrete; y los señores señores Seoane, Oreiro, Almazora, Hidalgo, Caballero, Carrasco, y Rojo Arias, y como suplentes los señores Sanz, Gomez, Labrador y Fuemmayor.

«La comisión que ha llevado al rey el mensaje de contestación de la Asamblea, se componía de los señores Sres. Acha, Eraso, Alonso (D. J. B.), Calderón Collantes, Cervara, Elio, y España, con los suplentes Sres. Florez, Garrido, Nebreda y Herrero Lopez, y los diputados Sres. Guardia, Abarzuza, Maisonnave, Andrés, Llano y Páris, Suarez, García y Rivera.

«La comisión de las Cortes que a las once ha ido a palacio a despedir a D. Amadeo y manifi-

tar su sentimiento por su renuncia, iba precedida por cuatro maceros del Congreso en coche de la propiedad de este.

«Ayer hizo cuatro años que se abrieron las Cortes Constituyentes.

«Se trata de ofrecer al rey el derecho de ciudadanía, garantizándole su tranquila permanencia en este país.

«Proclamada la república se dirigirá al rey un mensaje sumamente cortés y afectuoso dándole la despedida. Será firmada por los republicanos. Tal era hoy a primera hora un propósito de varios diputados.

«Cuando se ausente el rey será despedido y tratado con las debidas consideraciones, y le acompañará hasta los límites de la nación un ministro del nuevo Gabinete.

«El rey quería partir anoche para Lisboa, dejando a la reina en una legación.

«Dícese que donña María Victoria, por efecto de su delicado estado, se trasladará hoy a la embajada de Italia, en donde permanecerá hasta que, mejorada, pueda emprender su viaje a Italia.

«El general Rosell acompañará a D. Amadeo con los Sres. Zorrilla, general Gándara y otros.

«Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla lo tiene todo dispuesto para su viaje al extranjero, y se ha mandado hacer en la presidencia el inventario de todo lo que allí existe.

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha mandado hoy trasladar a otro edificio los efectos de su propiedad que había en el que ocupaba de la presidencia.

«Dícese que la reina ha mostrado deseos de continuar auxiliando con sus limosnas a los establecimientos de beneficencia de España.

«En todas las oficinas de palacio estaban hoy ocupados en arreglar los papeles pertenecientes a los reyes.

El mensaje leído anoche a D. Amadeo por la comisión de la Asamblea nacional, dice así:

### LA ASAMBLEA NACIONAL.

A SU MAJESTAD EL REY DON AMADEO I.

Señor: Las Cortes soberanas de la nación española han oído con religioso respeto el elocuente mensaje de V. M., en cuyas caballerizas palabras de rectitud, de honradez, de lealtad, han visto un nuevo testimonio de las altas prendas de inteligencia y de carácter que enaltecen a V. M., y del amor acendrado a esta segunda patria, la cual, generosa y valiente, ennoblecida de su dignidad hasta la superación, y de su independencia hasta el heroísmo, no puede olvidar, no que V. M. ha sido jefe del Estado, personificación de su soberanía, autoridad primera dentro de sus leyes, y no puede desconocer que honrando y enalteciendo a V. M., se honra y se enaltece a sí misma.

Señor: Las Cortes han sido fieles al mandato que traían de sus electores y guardadores de la legalidad que hallaron establecida por la voluntad de la nación a la Asamblea Constituyente. En todos sus actos, en todas sus decisiones las Cortes se contuvieron dentro del límite de sus prerrogativas y respetaron la voluntad de V. M. y los derechos que por nuestro pacto constitucional a V. M. competían.

Proclamando esto muy alto y muy claro, para que nunca recaiga sobre su nombre la responsabilidad de este conflicto, que aceptamos con dolor, pero que resolveremos con energía, las Cortes hacen un testimonio a V. M. ha sido fiel, fidelísimo guardador de los respetos debidos a las Cámaras; fiel, fidelísimo guardador de los juramentos prestados en el instante en que aceptó V. M. de las manos del pueblo la corona de España, mérito glorioso, gloriosísimo en esta época de ambiciones y de dictaduras, en que los golpes de Estado y las prerrogativas de la autoridad absoluta atraen a los más humildes, no ceder a sus tentaciones desde las inaccesibles alturas del trono; que solo llegan algunos pocos privilegiados de la tierra.

Bien puede V. M. decir, en el silencio de su retiro, en el seno de su hermosa patria, en el hogar de su familia, que si algún humano fuera capaz de atajar el curso incontrolable de los acontecimientos, V. M., con su educación constitucional, con su respeto al derecho constituido, los hubiera completa y absolutamente atajado. Las Cortes, penetradas de tal verdad, hubieran hecho, con sus manos, los mayores sacrificios para conseguir que V. M. desistiera de su resolución y retirase su renuncia.

Pero el conocimiento que tienen del inquebrantable carácter de V. M., la justicia que hacen a la madurez de sus ideas y a la perseverancia de sus propósitos, impiden a las Cortes rogar a vuestra majestad que vuelva sobre su acuerdo, y las deciden a notificarle que han asumido en sí el poder supremo y la soberanía de la nación, para proveer, en circunstancias tan críticas y con la rapidez que aconseja lo grave del peligro y lo supremo de la situación, a salvar la democracia, que es la base de nuestra política; la libertad, que es el alma de nuestro derecho; la nación, que es nuestra inmortal y cariñosa madre, por la cual estamos todos decididos a sacrificar sin esfuerzo, no solo nuestras individuales ideas, sino también nuestro nombre y nuestra existencia.

En circunstancias más difíciles se encontraron nuestros padres a principios del siglo y supieron vencerlas inspirándose en estas ideas y en estos sentimientos.

Abandonados por sus reyes, invadido el suelo por extrañas huestes, amenazados de aquel genio ilustre que parecía tener en el secreto de la destrucción y la guerra, confinados en una isla, donde parecía que se acababa el suelo nacional, no solamente salvaron a la patria y escribieron la epopeya de la independencia, sino que crearon sobre las ruinas dispersas de las sociedades antiguas la nueva sociedad.

Estas Cortes saben que la nación española no ha degenerado, y esperan no degenerar tampoco ellas mismas en las austeras virtudes patrias que distinguieron a los fundadores de la libertad en España. Cuando los peligros estén conjurados, cuando los obstáculos estén vencidos, cuando salgamos de las dificultades que trae consigo toda época de transición y de crisis, el pueblo del país, que mientras permanezca V. M. en su noble suelo ha de darle todas las muestras de respeto, de lealtad, de consideración, porque V. M. se lo merece, porque se lo merece su virtuosísima esposa, porque se lo merece sus virtuosos hijos, no podrá ofrecer a V. M. una corona en lo porvenir, pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.

Palacio de las Cortes, 11 de Febrero de 1873.

No es lo que menos importa conocer la actitud que han adoptado los conservadores al advenimiento de la República. Equivócanse, al parecer, los que suponían a los generales conservadores dispuestos a empuñar la espada y a barrer la forma republicana, y cuántos hacían comentarios y suposiciones más o menos aventuradas, no confabon con el siguiente, hecho público por diferentes periódicos a quienes pertenecen estos sueltos:

«El Sr. Salaverria ha sido, como el Sr. Ulloa,

felicitado por diputados de todos los lados de la Cámara a consecuencia de su discurso pronunciado esta tarde en el Congreso.

«Los mismos hombres partidarios de la dinastía de Borbon, se hallan dispuestos a acatar y sostener lo que resuelvan las Cortes, dentro de los preceptos constitucionales.

«A primera hora se hablaba de una proposición para que, admitida y proclamada la república, se nombre un Gobierno compuesto de hombres que representen todos los elementos que contribuyeron a la revolución de Setiembre y se convoquen Constituyentes.

«Ayer se trabajó para atraer los ánimos de los constitucionales a la idea de proclamar la república unitaria, dándoles en cambio de su cooperación leal, una participación en el poder. Esto se nos ha dicho por una de las primeras figuras de los constitucionales.

«Se nos ha asegurado que entre el duque de la Torre y D. Nicolás Rivero se ha celebrado hoy una importante conferencia, a instancia de este.

«El ilustre duque de la Torre ha estado hoy a la una y media en casa del presidente del Congreso. Al declarar aquel a esta que él y sus amigos están dispuestos a apoyar la solución que las Cortes den al gravísimo conflicto constitucional pendiente, el Sr. Rivero le ha tendido los brazos con efusión.

El duque de la Torre se ha echado en ellos y ofrecido al presidente del Congreso que esta noche, cuando esté constituido el Gobierno y pueda recibir, irá con gran número de generales, amigos suyos y de la auser del orden, a ofrecerle sus espaldas y sus servicios.

«Los generales constitucionales, de acuerdo con el duque de la Torre, han manifestado que están dispuestos a apoyar la conservación del orden y el cumplimiento de las leyes.

«Los párrafos de *El Imparcial*, tanto para atacar a los conservadores, como para citar hechos inexactos respecto al duque de la Torre, han desagradado generalmente. *El Imparcial* debe dejar a otros que cuenten con menos recursos el uso de medios que no son felices.

«En cuanto al duque de la Torre, nada tiene de particular que sus amigos tomaran algunas precauciones; pero es notorio que si se apor antes de llegar a la estación, se fué derecho a su casa, pues nos parece que la cualidad del valor personal no se la disputará *El Imparcial* al señor duque de la Torre.

«Se han hecho trabajos cerca de los constitucionales para decidirles a aceptar la república unitaria.

«En el hotel que habita en la Castellana el general D. Manuel de la Concha, se ha celebrado esta tarde una reunión de hombres políticos importantes.

«El conde de Cheste ha enviado un aviso poniéndose a disposición del duque de la Torre para contribuir a sostener el orden social.»

Sin embargo, *La Igualdad*, en su suplemento de anoche no se muestra muy confiada, y escribe lo siguiente:

«Háblase hoy con insistencia de grandes trabajos hechos para sobornar parte de la guarnición de Madrid en sentido ultra-conservador.

«Se nos dice que el objetivo de cierto misterioso viaje a Aranjuez, es Alea de Henares.

«En el gran conflicto con que amenazan los reaccionarios de Serrano y Caballero de Rodas, es un deber perentorio para el Gobierno y para el ayuntamiento el proceder a la reorganización de los batallones de milicia, disueltos con motivo de la venida de Amadeo.

Si a-tes que esta medida se adopte estalla un movimiento contra la libertad, creemos que los individuos de aquellos cuerpos deben acudir a sus antiguos puntos de reunión.»

Saponase también ayer, y aun témesse hoy por los más desconfiados, que el general Moriones, comandante en jefe del ejército del Norte, se mostrara hostil a la causa de la nueva revolución. El no contestar dicho general a los telegramas que se le han expedido, el suponerle reconcentrando su ejército y más que todo las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión de anteayer relativas a un general que se mostrara hostil a lo que estaba sucediendo, autorizaban las siguientes noticias de varios periódicos madrileños:

«Algunos creen que el general en jefe a quien se refería el Sr. Ruiz Zorrilla esta noche es el general Moriones.

Este, según se ha dicho en el salón de conferencias, tiene reconcentrados en Vitoria quince batallones y preparado el material necesario para transportarlo a Madrid por ferro-carriil.

La circunstancia de no haber dado contestación alguna a los varios despachos que se le han dirigido por telégrafo hace temer que su actitud no sea nada favorable al nuevo orden de cosas que se trata de crear en Madrid.

«El silencio del general Moriones tenía algún tanto inquietos a los hombres de la situación que se va y a sus herederos.

«Se asegura esta tarde que ayer había reconcentrado en Vitoria el general en jefe del ejército del Norte 14 batallones, y que nueve trenes estaban dispuestos en aquella estación para emprender su marcha a Madrid.

«Decíase esta tarde que estaban para llegar a Madrid ocho batallones del ejército del Norte.

«Hoy se decía que el general Moriones tenía reunidos ayer tarde en Vitoria trece batallones del ejército del Norte.



Según telegramas de anoche reina bastante agitación entre los rejos de Barcelona, Sevilla, Cádiz, Zaragoza, Béjar y otras poblaciones importantes en que se ha proclamado la república, extraoficialmente, antes que en Madrid.

Hemos observado que varios republicanos, poco conocedores de la democracia en que viven, han tomado posesión de varios portales, y vigilan con gran atención las personas que por ellos salen ó entran.

Suponemos que estos ciudadanos conocerán mañana el título primero de la Constitución, y no la infringirán tan descaramadamente.

El orden público ha permanecido inalterado: los incidentes y pormenores más interesantes que encontramos en la prensa, relativamente á los sucesos del día, son contados por la prensa de la siguiente manera:

«Exceptuando Sevilla y Málaga, en alguno de cuyos barrios se notaba ayer grande agitación, las poblaciones de la Península han recibido la noticia de la abdicación del rey con perfecta tranquilidad.

Las autoridades de Aragón tenían hoy por asegurado el orden.

Ayer se publicó en Madrid el siguiente manifiesto firmado por los diputados republicanos:

#### «REPUBLICANOS FEDERALES.

«Atravesamos una de las más graves crisis por que puede pasar un pueblo.

La más ligera imprudencia bastaría hoy para comprometer la suerte de la república, la libertad y la patria.

En nombre de esos sagrados intereses, que estamos todos llamados á defender, os recomendamos la calma y el orden.

Los momentos son supremos, grande la responsabilidad de nuestros actos.

Sostened vosotros el orden en las calles, y dejadnos á nosotros la salvación de la república.

—Procedente de las provincias han llegado esta mañana á Madrid ocho batallones de infantería.

—La proclamación de la república será saludada con salvas, repiques de campanas é iluminación.

—Alrededor del Congreso hay grandes precauciones: en los barrios bajos había alguna agitación, pero el presidente de las Cámaras dá seguridades de que el orden no se turbará ó sería restablecido instantáneamente.

El Pueblo cuenta lo siguiente:

«¿Qué espectáculo! Ayer mientras no se dejaba entrar en la representación nacional á varios diputados, porque se cerraron herméticamente todas las puertas del Congreso, un ciudadano, encaramado sobre el dintel de una ventana junto á la entrada de la calle de Florida, gritaba, citando que dijo llamarse (sic) *Capa vieja* se puso á perorar al pueblo á osas de las ocho de la noche, tartamudeando y diciendo no pocos despropósitos: «tendremos la república federal, gritaba; nos lo ha prometido el ciudadano *Riquelme*; la veremos esta misma noche... ¡Ahora mismo! ¡por armas y cartuchos! gritó entonces un prógimo.»

Si, señores; añadió el ciudadano *Capa vieja*; tendremos la república federal, que nos hará felices. Mientras aplaudían á *Capa vieja* unos 20 infelices, se callaban 300 ó 400 otros. No se pierda de vista que si chillan siete y callan mil, los siete son los que llevan la razón.

Entre tanto que los diputados no pudieron entrar á cumplir con su deber, oyeron mal de su grado el discurso del ciudadano *Capa vieja*. Váyase lo uno por lo otro.

—Cuando la proposición para establecer la república se discutía, fueron apareciendo los ex-ministros y tomando asiento entre los diputados y senadores.

—Se ha mandado á todas las autoridades civiles y militares de la Península, que con la mayor frecuencia participen el estado de su respectivo territorio, por lo que hace al orden público.

—Hoy ha recorrido las calles de la población una estudiantina con una bandera, en que se leía «Viva la República federal.»

—Ayer se formaron en distintos puntos de Madrid, entre doce y una de la madrugada, algunos grupos en actitud pacífica, que se dispersaron poco á poco espontáneamente.

—Las fuerzas de orden público de esta capital se hallan concentradas con objeto de acudir donde sea necesario si las circunstancias lo hicieran preciso.

—A la una y media de la tarde de ayer había un batallón de la milicia nacional formado en cuadro delante del Congreso, para contener á cierta distancia del mismo á la multitud. En la calle de Alcalá, y á la misma hora, había alguna fuerza de caballería.

—A las cuatro y media de la tarde atravesaron la Puerta del Sol dos individuos con una bandera roja, dirigiéndose por la calle de la Montera á la plaza de Anton Martín. Agregáronseles pronto infinitos curiosos, lo cual produjo alguna alarma, y dió lugar á que se cerraran varias tiendas y casas. En la plaza de Anton Martín les esperaba un numeroso grupo, que prorumpió en vivas á la república al verlos llegar con la bandera, que colocaron en lo más alto de la fuente de dicha plaza con gran algazara y entusiasmo. La actitud era completamente pacífica.

Ayer ocurrió un notable incidente en el curso del debate en el Congreso. Obedeciendo á la fuerza de las circunstancias ó llevado de sus genialidades, llegó á decir el Sr. Rívera á los ministros, en tono imperativo, que volvieran al banco azul para que hubiera un poder cualquiera. No llevó á bien el Sr. Martos esta manera de proceder de su amigo, hizo la indicación de que acababa la monarquía pero que empezaba la tiranía.

El Sr. Rívera tomó esta como alusión y agravio; se levantó del sillón muy incomodado, y según *La Correspondencia* se hacían esfuerzos á última hora para calmar al susceptible presidente de la Asamblea.

*El Correo Militar* publica una calorosa declaración en honor del cuerpo de artillería, que en masa ha sucumbido por no transigir con ciertas cosas.

Al mismo tiempo abre en sus columnas una suscripción para aliviar la suerte de aquellos dignos jefes y oficiales que en virtud de esto hayan quedado en una situación precaria.

Sin que sepamos á punto fijo si hay ó no fundamento para ello, es un hecho que casi todos los periódicos hablan de graves rumores

sobre el estado del orden público en varias provincias. Quién habla de disturbios en Aragón, quién en Andalucía. Hasta ahora no hay más noticias positivas que las que el Gobierno ha indicado de un tumulto en Sevilla.

Mas sin duda lo que ha dado más visos de verdad á los rumores á que nos referimos ha sido lo dicho anoche en el Congreso por el Sr. Ruiz Zorrilla, cuando encarecía la necesidad de que se constituyera cuanto antes un Gobierno que se enterara de los despachos telegráficos que llegaban de provincias. Cuando decía el Sr. Ruiz Zorrilla, quién sabe si á estas horas los carlistas han entrado en alguna capital importante, y si algún general de los que mandan ejército no está dispuesto á acatar lo que en cierto sentido se haga en Madrid? muchos creyeron que el vicepresidente del Consejo de ministros no haría tales indicaciones meramente como ejemplo.

A este propósito, nos parece muy del caso copiar los siguientes importantes párrafos de *La Epoca* de anoche.

Dice en una parte:

«Doce batallones están reconcentrados en Victoria para acudir donde sea necesario. El general Moriones disponía del material necesario para enviarlos por el ferrocarril.

El general en jefe del ejército del Norte no ha contestado nada á las diversas comisiones que se le han enviado.»

Y en otro lugar dice:

«Hoy ha debido celebrarse una conferencia convocada por el Sr. Rívera con los generales más importantes. A ella habrá asistido el duque de la Torre con sus amigos. Si se organiza un Gobierno nacional que convoque Cortes para que libérrimamente decida el país su organización política, creemos que todos los generales estarían á las órdenes de ese Gobierno para sostener el orden: de otro modo muchos de ellos se retirarían á sus casas, por creer peligrosa en estas circunstancias la proclamación de la república. Referimos puntualmente lo que hemos oído, sin garantizar nada, pues como pueden suponer nuestros lectores, todo se abulta y se desfigura.»

Después de una «penosa elaboración», como dice un periódico, en que tomarían parte todas las ambiciones y todas las personalidades de alguna importancia, quedó constituido el nuevo Gobierno de esta manera:

«Presidente de la Asamblea nacional, señ. Rívera.

Presidente del Gabinete, sin cartera, señor Figueras.

Ministro de Estado, Sr. Castelar.

De Hacienda, Sr. Echegaray.

De Gracia y Justicia, Sr. Salmeron (D. Nicolás).

De Gobernación, Sr. Pi.

De Guerra, Sr. Córdova.

De Marina, Sr. Beranger.

De Fomento, Sr. Becerra.

De Ultramar, Sr. Salmeron (D. Francisco).»

Faltos de tiempo, de espacio y aun de calma para decir cuanto nos ocurre acerca de los gravísimos sucesos que están ocurriendo, nos limitamos á llamar la atención de nuestros lectores hacia la sesión. En el extracto hallarán muchísimos datos importantes para apreciar la situación, y apuntamos como uno de ellos, el incidente ocurrido entre los señores Rívera, Martos y Ruiz Zorrilla, ya con motivo de las palabras pronunciadas por el Sr. Martos contra la tiranía, ya también con motivo de haber quedado desierto el banco ministerial.

Causa verdadera admiración á las gentes la frialdad con que ha sido acogida la proclamación de la república. No podía creerse que en Madrid, donde hay muchos republicanos, donde el pueblo es impresionable, donde las novedades se acogen siempre con calorosas demostraciones, se recibiera con tanta calma un cambio completo de Gobierno y el triunfo de la forma republicana.

Son las doce del día, y se nos dice que en el ministerio de la Gobernación se están teniendo las colgaduras; las campanas, cuyo eco llega hasta nosotros, tocan á vuelo. Mas el pueblo está tranquilo; en los balcones no se ven colgaduras, y puede decirse con fundamento que el día de la entrada de D. Amadeo hubo más entusiasmo que hoy.

Acaso esta tarde se entreguen las masas republicanas á trasportes de alegría y entusiasmo; mas hasta el presente no hay señal alguna de ello.

*La Gaceta* se ha publicado hoy en la misma forma que de costumbre; pero en lugar del estado que llevaba al frente, tiene una viñeta, que consiste en una matrona que representa á España, apoyada en un escudo de castillos y leones. Al pie de la matrona hay un león.

El diario oficial publica el mensaje de don Amadeo á las Cortes y la contestación de estas, y en seguida da cuenta del nombramiento del Poder ejecutivo, en esta forma:

PRESIDENCIA DE LA ASAMBLEA NACIONAL.

La Asamblea Nacional, en uso de su soberanía, ha tenido á bien elegir el Poder ejecutivo de la república, nombrando presidente del mismo á D. Estanislao Figueras, ministro de Estado á D. Emilio Castelar, ministro de Gracia y Justicia á D. Nicolás Salmeron y Alonso, ministro de Hacienda á D. José Echegaray, ministro de la Guerra á D. Fernando Fernandez de Córdova, ministro de Marina á D. José María de Beranger, ministro de la Gobernación á D. Francisco Pi y Margall,

ministro de Fomento á D. Manuel Becerra, y ministro de Ultramar á D. Francisco Salmeron y Alonso.

Palacio de la Asamblea Nacional en Madrid á doce de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—Nicolás María Rívera, presidente.—Federico Balart, secretario.—Cayo Lopez, secretario.

Anúnciase que entre los primeros decretos del Gobierno figurarán tres importantes, que son: declaración de que la Deuda continúa bajo la salvaguardia del Estado; reforzar el ejército; aumentar los haberes del ejército, para lo cual se pedirá á las Cortes un crédito extraordinario y manifestar que se tomarán cuantas medidas sean precisas para conservar el territorio.

Los diputados y senadores que han votado en contra de la república son los siguientes: Ardanaz.—Gamazo.—Pidal y Mon.—Balaguer.—Romero Ortiz.—Macías Acosta.—Ola-varrieta.—Zugasti.—Ulloa (D. Augusto).—Sanz (D. Laureano).—Rossell.—Carriguiri.—Lasala (D. Fermín).—Gándara.—Conde de Toreno.—Villavaso.—Calderon Collantes.—Martinez de Aragon.—Chacon (D. Ricardo).—Conde de la Almina.—Estéban Collantes.—Alvarez Bagallal.—Echevarría y Fuertes.—Salaverría.—Suárez Inclán.—Garfía Barzanallana.—Ródenas.—Jove y Hévia.—Caramés.—Marqués de Campo Sagrado.—Fernandez Villaverde.—Comas.

Total, 32.

El número de votos que obtuvieron los individuos que constituyen el Gabinete fueron de 233 á 244.

El mensaje de D. Amadeo á las Cortes se atribuye al presidente del Consejo de Estado, D. José Olózaga. El de las Cortes á D. Amadeo es del Sr. Castelar.

Dícese que D. Amadeo consultó hace algunos días á Víctor Manuel su resolución de retirarse de España y que Víctor Manuel le contestó en sentido negativo de la manera más categórica. *El Imparcial* cree que don Amadeo ha obrado por inspiración propia.

Decíase ayer que hoy salía para Lisboa el Sr. Ruiz Zorrilla.

*La Gaceta* dice hoy en la sección del ministerio de la Guerra:

«Las contestaciones recibidas hasta la indicada hora al telegrama anunciando la resolución del monarca, aseguran que los jefes de las respectivas guarniciones y los de las fuerzas populares se hallan dispuestos á sostener á todo trance el orden público, garantizando las vidas y propiedades de los ciudadanos, y á obedecer las resoluciones que emanen de los poderes constituidos.»

No sabemos si será desuido del redactor de las anteriores líneas; pero notamos que nada dice de los ejércitos que están de operaciones, limitándose á hablar de las guarniciones y de las fuerzas populares.

¿Hay, como se susurra, algún general que no acepta el actual régimen de cosas?

Creemos que bien merecen un artículo de *La España* y una carta de la Habana publicada en *El Correo de las Antillas*, que *El Imparcial* se tome la molestia de contestar á párrafos como los siguientes, donde no se trata de carlistas, sino de radicales de él muy conocidos:

«Nuestro apreciable colega *El Correo de las Antillas*, dice *La España* publica en su número de anteaer una carta que su corresponsal le dirige desde la Habana, y en la cual denuncia abusos in-calificables cometidos en el ramo de loterías á guisa de isla, á cuyo frente se halla D. Adolfo Gasset y Artine, hermano del ex-ministro de Ultramar. El corresponsal de nuestro colega da á entender que el Sr. Canicio Villamil, intendente de la Habana, á quien nombra para aquel puesto el referido ex-ministro, y á cuya autoridad y vigilancia está sometido el ramo de loterías, no ha querido meters, á pesar de su tan cacareada moralidad, con el hermano del ministro que allá lo envió, aun cuando sean públicos y notorios y de pública voz y fama los abusos á que se refiere el corresponsal de *El Correo*.

No lo extrañamos, porque comprendemos que el ex-ministro Gasset no había de comisionar al Sr. Canicio Villamil para que fuera á la Habana á indagar, desmenuzar, aquilatar y publicar la conducta oficial y particular de su hermano don Adolfo Gasset; ni á ocuparse de si gastaba ó no gastaba tres ó cuatro tantos más de su sueldo; ni de si tenía botes y lanchas para hacer las regatas con las de los botes de las escuadras extranjeras y nacionales que se hallaban surtas en el puerto; ni si tenía y tiene una famosa quinta fuera de la capital para su descanso y solaz; ni si tenía ó no tenía famosos troncos de caballos ingleses ó americanos, para que, rodando sus excelentes equipajes, lo condujeran muellemente á su chalet; ni si tenía ó no tenía magníficos caballos de silla; no, señor: el Sr. Canicio Villamil llevaba otra misión más alta que la de meterse con los radicales y sus familias y aditantes, y la de respetar á los protegidos del radicalismo.»

El Sr. Olave hizo anteaer las siguientes preguntas al Gobierno, las que pensaba explicar en una interpelación:

«Primero: ¿Está dispuesto el Gobierno á hacer que la ley se cumpla con la más perfecta equidad dentro de la justicia?  
Segundo: ¿Se halla satisfecho el Gobierno de la conducta militar del general Hidalgo como capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra, ó encuentra en ella actos punibles acreedores á toda la severidad de la ordenanza?  
Y tercero: ¿No cree el Gobierno que cumpliendo con sus más altos deberes de tal, y aplicando la equidad dentro de la justicia, puede venirse á una sublección honrosa, y sobre todo tan arreglada á la ley y al derecho como patriótica en el con-

flicto surgido entre dicho general y el benemérito, y bajo todos conceptos respetable cuerpo de artillería, muy distinta de la que ayer nos dijo el señor ministro de la Guerra?»

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Continúa la escasez de noticias de la guerra.

El Sr. Ruiz Zorrilla, al pedir anoche que se nombrara Gobierno provisional, dijo en las Cortes que quizá se recibiera cuando menos se pensase un despacho, anunciando que los carlistas habían entrado en una plaza importante. *La Política* supone que es Gerona, y dice que las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla causaron gran sensación.

*La Correspondencia*, en efecto, añade en el suplemento que ha publicado esta mañana, que anoche se aseguraba que los carlistas han entrado en Gerona, y que no sabe si es cierto.

Nosotros tampoco tenemos noticias del hecho.

Dice *La Regeneración* que el movimiento carlista va creciendo en la provincia de Burgos, que Hierro tiene entre Burgos y Palencia 100 hombres, y que D. Lorenzo Delgado, D. Víctor Grijalvo y D. Francisco Gonzalez van cada uno con una pequeña fuerza de caballería.

D. Francisco Buena ha entrado en Riazza con una partida, llevando dos armas cada uno de sus individuos, para armar nuevos voluntarios.

A un periódico de Cataluña dicen de Tarragona que el día 2 en Villalonga tocaron á somaten los voluntarios de la libertad, por haber tenido noticia que se acercaba á aquella población el jefe carlista D. Rafael Tristany con una columna compuesta de 800 infantes y 25 caballos.

El día 7 llegó á Barcelona una fuerte columna, compuesta del batallón cazadores de la Habana, tres compañías de otro, dos escuadrones de caballería de Almansa y una sección de Alcántara.

Unos 60 carlistas, al mando de Saleta y Vidalet, hostilizaron el día 7 á los voluntarios de Granollers, que lo hubieran pasado muy mal á no acercarse á dicho pueblo la columna del Sr. Parera. Los carlistas no tuvieron una sola baja.

Los carlistas han roto el ferrocarril de Tarragona por la parte de San Sadurní.

*La Correspondencia* ha dado las siguientes noticias:

«El general Primo de Rivera llegó ayer á Vergara con su columna, procedente de Oñate, y saliendo inmediatamente para Elgoibar.

—La columna del coronel Manchón estaba ayer tarde en Caparroso, reparando y fortificando la estación.

—Hacia Echarr se oía fuego ayer tarde.

—La guarnición de Tafalla se reforzó ayer tarde.

—La facción Saballs se dividió ayer en pequeños grupos.

—Dícese que algunas de las columnas que operan en Cataluña se han reconcentrado en las capitales.

*El Tiempo* añade:

«La fuerza del coronel Blanco llegó á Alsásua, con encargo de vigilar el puerto de Olazagutia.»

*La Tribuna* dice en su última hora:

Una noticia gravísima, entre otras trascendentes, circuló anoche: que la ciudadela de Pamplona había sido tomada por los carlistas. No hemos podido comprobar la exactitud de esta noticia, de que vagamente habló en las Cortes el Sr. Zorrilla.

Tarde recibimos la *Gaceta*, que en vez del acostumbrado escudo de armas trae un grabado que representa á España.

A la cabeza del periódico oficial leemos lo siguiente:

«EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY.

Valencia.—La columna del capitán de carabineros Bouvier alcanzó ayer á la partida carlista Fuster, la cual se disolvió sin resistencia al solo amago de ser atacada, y dejando un prisionero en poder de las tropas.

Cataluña.—Anteaer fué batida en el collado de Vall de Triet por las fuerzas que manda el brigadier Arrando la facción Camats, á la que volvió á alcanzar, ya cerrada la noche, á la salida del paso de las Yeguas; disparándole cuatro granadas que, cayendo en el centro del grupo, produjeron un gran efecto. Se la persigue activamente y se han tomado todas las disposiciones oportunas para ver de evitar que pueda retroceder.

El brigadier Macías batió anteaer en Alpeña y su término hasta el Hostal de Vila á la facción Saballs, causando varios muertos, muchos heridos y cuatro prisioneros, y cogidas algunas armas y efectos de guerra. Las tropas tuvieron siete heridos y algunos contusos.

Dividida la facción en pequeños grupos y favorecida por la gran nevada que ha caído en aquella provincia, ha evitado, hasta cierto punto, la activa persecución de que fué objeto.

Hé aquí el orden de los turnos en la discusión sobre el proyecto de ley de la esclavitud.

Primer turno en contra, Sr. Bugallal; en pró, Sr. Mathet; segundo en contra, Sr. Estéban Collantes; en pró, Sr. Ramos Calderon; tercero en contra, Sr. Zugasti; en pró, Sr. Labra; cuarto en contra, Sr. Fernandez Gonzalez; en pró, Sr. Moncasi; quinto en contra, Sr. Gamazo; en pró, señor Gomez Marin; sexto en contra, Sr. Lasala; en

#### SEGUNDA EDICION.

El Cabildo de la catedral de Soleure ha decidido, por unanimidad aprobar plenamente la conducta de monseñor Lachat, y continuar reconociéndole como único y legítimo Obispo de Basilea.

El periódico católico y legitimista *Le Mon-de* afirma que el conde de Chambord ha contestado á los que preparaban una entrevista entre Enrique V y el conde de París, que aun cuando no podía responder oficialmente á gestiones que no tenían un carácter oficial, repetiría lo que ha dicho siempre sobre su deseo, hoy más grande que nunca, de una reconciliación sincera de la familia real. Si el conde de París tenía deseo de verle, le recibiría con los brazos abiertos, facilitándole los medios de realizarlo hasta el último límite de lo posible. Pero como esta visita no podía tener un carácter privado, debiendo ejercer una gran influencia en el estado actual de la Francia, el duque de Burdeos desea que en ella el conde de París le reconozca como el jefe de la familia y el depositario de todos los derechos de la dinastía, á cuyo lado se colocarían los príncipes de Orleans. Las grandes cuestiones políticas que pueden dividirlas, serían resueltas de común acuerdo entre el rey y la futura Asamblea nacional.

A las seis y cuarto de esta mañana ha salido de Palacio en un coche, en dirección á la estación del Norte, D. Amadeo de Saboya, llevando consigo á sus hijos. Doña Victoria ha salido en una silla de manos.

En la estación del Norte han tomado el ferrocarril de circunvalación, para tomar en la del Mediodía el de Portugal.

Solo los acompañaban en los primeros momentos los Sres. Sardoal y Ulloa.

Así se despiden y son despedidos los que la revolución llamó reyes de España.

Se asegura que esta mañana han ocurrido algunos desórdenes en el puente de Segovia. El fieltro ha sido incendiado al grito de ¡abajo los consumos!

Antes del medio día numerosos grupos han rodeado el Congreso, pidiendo á grandes voces que se arriase el pabellón nacional, que desde hace dos días ondea sobre el palacio de la Representación nacional, y que fuese sustituido por la bandera tricolor ó la bandera roja.

El pabellón nacional ha sido arriado: ignoramos si ha vuelto á ser izado al continuar la sesión.

Se asegura que han ocurrido algunos desórdenes en varias provincias donde las juntas republicanas se han negado á reconocer la autoridad de los gobernadores.

Ignoramos la verdad que puedan tener estas noticias.

Por la tarde han recorrido las calles de Madrid diferentes manifestaciones republicanas; una de ellas llevaba en una carretela una joven vestida de república, siguiendo después banderas tricolores y una música tocando himnos republicanos.

Los amigos del Sr. Martos han triunfado de los del Sr. Rívera.

Dícese que este retiró á última hora su candidatura, seguro de que iba á ser derrotado.

Continúan los rumores, que anuncian desórdenes en algunas provincias.

#### CONGRESO.

A las tres y cuarto entra en el salon el primer vicepresidente Sr. Gomez.

Al poco rato continúa la sesión.

Multitud de representantes piden la palabra para anir su voto, en pró unos, y otros en contra de la declaración de la república.

El presidente pregunta á la Asamblea qué reglamento ha de regir en lo sucesivo, proponiendo el de 1847.

Las Cortes acuerdan que rija este.

Se leen los artículos que se refieren á lo elección de la mesa.

El Sr. Figueras desde el banco azul, donde está completamente solo, anuncia que el Gobierno no tiene candidato para la presidencia ni para los demás puestos de la mesa.

El vicepresidente pregunta si se suspende la sesión para que los representantes del país se pongan de acuerdo sobre los candidatos, ó si se procede en el acto á la elección.

Muchas voces, sí, sí, en el acto.

Otros, no, no, que se suspenda.

Confusión por algunos momentos.

Se pide que se cierren las puertas y se cuenten los que están en pie y los que permanecen sentados.



Resulta que 99 diputados quieren que se vote en el acto y 101 que se suspenda la sesión.

Tumulto por no conformarse los diputados con la cuenta.

Por fin se manda que la votación sea nominal.

Nominalmente se acuerda que se proceda a la votación en el acto.

Sale elegido D. Cristino Martos por 222 votos, obteniendo D. Nicolás María Rivera 20 votos, y el marqués de Perales 1.

Queda proclamado presidente D. Cristino Martos.

Se procede a la elección de vicepresidente.

Continúa a la hora en que cerramos este alcance.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 11 (noche).—Las Cortes han votado un crédito extraordinario de 100 contos de reis, para atender a los gastos de una expedición militar a Angola, en vista de las graves noticias que se han recibido de aquella colonia. Inmediatamente saldrá un buque de guerra conduciendo un batallón que se está organizando.

Las noticias de Madrid han producido general sensación en Portugal.

En el Congreso el diputado de oposición señor Santos Silva, ha dicho que toda la oposición estará al lado del Gobierno si la situación de España origina complicaciones en Portugal.

PARIS, 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55-45.

El 5 por 100 ídem, a 59-30.

El exterior español, a 25 1/8.

Consolidados ingleses, a 92 3/8.

Bolsín.—El exterior español viejo, a 25-00.

Ídem de 1871 y 1872 a 24 5/8.

El interior español a 21 1/2.

(Nota.) No se han recibido todavía los partes de Francia e Inglaterra, correspondientes al lunes y al martes.

## BOLSA DEL DIA 12 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 21-90, 22-95, 15, 05, 22 por 100, 22-70, 23 por 100, 22-90, 75, 80 y 85; pequeños, 22-80, 90 y 23-00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 27-00; pequeños, 28 00; no publicado, 27-40 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España segunda serie, no publicado 101-00 d.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-00 y 72-80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de

2,000 rs., publicado, 44-10, 60, 75, 45 por 100, y 45-25.

Acciones del Banco de España, publicado, 171-00.

## CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS

DEL REINO.

PLAZA.	DAÑO.	BENEFICIO.
Albacete.	1/4 p	1/4
Alicante.	1/4 p	1/4
Almería.	1/4 p	1/4
Avila.	1/4 p	1/4
Badajoz.	1/4 p	1/4
Barcelona.	1/4 p	1/4
Bilbao.	1/4 p	1/4
Burgos.	1/4 p	1/4
Caceres.	1/4 p	1/4
Cádiz.	1/4 p	1/4
Castellón.	1/4 p	1/4
Ciudad-Real.	1/4 p	1/4
Córdoba.	1/4 p	1/4
Coruña.	1/4 p	1/4
Cuenca.	1/4 p	1/4
Gerona.	1/4 p	1/4
Granada.	1/4 p	1/4
Guadalajara.	1/4 p	1/4
Huelva.	1/4 p	1/4
Huesca.	1/4 p	1/4
Jaca.	1/4 p	1/4
León.	1/4 p	1/4
Lérida.	1/4 p	1/4
Logroño.	1/4 p	1/4
Lugo.	1/4 p	1/4
Málaga.	1/4 p	1/4
Múrcia.	1/4 p	1/4
Orense.	1/4 p	1/4
Oviedo.	1/4 p	1/4
Palencia.	1/4 p	1/4
Pamplona.	1/4 p	1/4
Pontevedra.	1/4 p	1/4
Salamanca.	1/4 p	1/4
San Sebastián.	1/4 p	1/4
Santander.	1/4 p	1/4
Santiago.	1/4 p	1/4
Segovia.	1/4 p	1/4
Sevilla.	1/4 p	1/4
Soria.	1/4 p	1/4
Tarragona.	1/4 p	1/4
Teruel.	1/4 p	1/4
Toledo.	1/4 p	1/4
Valencia.	1/4 p	1/4
Valladolid.	1/4 p	1/4
Vitoria.	1/4 p	1/4
Zamora.	1/4 p	1/4
Zaragoza.	1/4 p	1/4

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 4,8 y al sol de 12,1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Coruña, Lugo y Pontevedra, y nevó en Logroño.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 29.649 pesetas, 65 céntimos.

Uno de los viajeros que conducía el tren expres que chocó hace dos días con otro de mercancías en la estación de Mengorría, escribe al *Diario Español* lo siguiente:

«Como testigo presencial, y con bastante sentimiento por mi parte, me tomo la libertad de indicarle a Vd. un hecho gravísimo que pudo tener

latales consecuencias, ocurrido con el tren expres del día 7 del corriente, el cual fué como sigue:

Al llegar dicho tren, antes de la estación de Mengorría, y que si no me equivoco pertenecía al kilómetro 121, nos encontramos con otro tren de mercancías que ascendía, conducido por un maquinista, según nos indicaron, y que nosotros comprendimos que de todo tenía menos de dicho tren; dicho tren fué a chocar con el tren expres, que descendía a la vez, y tal fué el golpe que recibieron ambos trenes, que la mayor parte ó todos los coches quedaron deshechos y rotos hasta las planchas y las cadenas, los viajeros que íbamos en dicho tren, nos vimos envueltos entre aquella mole de madera y sin poder auxiliarnos los unos a los otros, hasta que varios civiles de los que allí se encontraban, fueron sacando a varios de ellos, unos heridos y otros contusos, y tal es así, que si no me equivoco, ascendían a ocho los heridos, recibiendo después de dos horas, y con un frío horrible, el auxilio del jefe de la estación de Mengorría, de varios empleados y del médico de Avila, con el señor inspector de esta última estación después de todo esto y de esperar dos horas, tuvimos que trasladar nuestros equipajes con gran paciencia y a pie más de media legua, lo mismo heridos que contusos, y damos gracias a Dios de haber salido de este lance tan apurado por el mal servicio que presta a los viajeros la empresa del ferro-carril del Norte con los malos maquinistas que pone al servicio del público.

Desearíamos, pues, en bien de la humanidad y de los que viajamos, que el Gobierno tomase una parte activa en estos casos, y que castigase con mano fuerte a los culpables para que los que tienen necesidad de viajar, no tuviesen necesidad de confesarse antes para entrar en espilla.

Soy de Vd. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Un viajero contuso.»

Los periódicos de Londres contienen los pormenores del incendio que ha destruido la escuela militar de artillería de Woolwich, una de las instituciones más notables de Inglaterra, así como formaba uno de sus más pintorescos edificios, llamando la atención del viajero que le divisaba al atravesar el Támesis con sus cuatro torres en los costados y destacando en la colina sobre la cual se distinguen las fortificaciones de aquel gran establecimiento militar.

Comenzó el fuego por el calorífico central durante la noche, y cuando los empleados y cadetes del colegio se apercibieron por la voz de alarma de un *police* de la que pasaba, ya los llamas devoraban el edificio. Mientras las bombas arrojan torrentes de agua, los jóvenes cadetes, exponiendo sus vidas, salvaban 5.000 volúmenes de los 20.000 que contenía la biblioteca; pero era imposible luchar con el viento acompañado de niebla que sopla, y las dos torres del Norte, hundidas con estrépito, destruyeron los laboratorios y las salas de estudios, que contenían preciosas obras artísticas. Las pérdidas en este edificio construido en 1804, se estiman en 100.000 libras esterlinas; pero hay objetos, cuyo valor, por sus recuerdos históricos, no puede calcularse. El príncipe imperial había vuelto hacia una semana a la academia de Woolwich; pero ni él ni los demás cadetes han experimentado desgracia alguna. Puede imaginarse, sin embargo, el susto de la infeliz emperatriz.

## Dice un periódico:

«Una de las cuestiones más interesantes que han de estudiarse en la exposición universal de Viena es la construcción de las habitaciones urbanas para la clase media, con su distribución y decorado. Esta es una de las cuestiones más candentes de la ciencia social, y en Viena han de reunirse los materiales necesarios para resolverla.

No se trata de exponer una colección de objetos etnográficos; no se pretende conocer el estado de las construcciones urbanas en los diferentes climas, sino que, al contrario, se aspira a determinar cómo deben arreglarse y dirigirse estas construcciones del modo más adecuado al cercenamiento de la localidad; a las condiciones del clima y a las costumbres y a las exigencias de los habitantes y de las nacionalidades.

No sabemos si habrá pensado la academia de San Fernando en enviar alguien que estudie a la exposición de Viena.»

Ha aparecido en Córdoba un nuevo insecto, semejante en su forma a la araña, pero de muy pequeñas dimensiones, y que tiene aterrorizada a la población.

Este diminuto insecto, no definido aun en la zoología, es sumamente venenoso. Su picadura se asemeja a la de la pulga en los primeros momentos; pero a medida que se va inculcando la maldad que desprende en la herida, la parte afectada se forma cada minuto más rubicunda, se afecta todo el cuerpo, sobreviene la tumefacción y el dolor, se inflama la localidad herida y termina por declararse en el individuo una fiebre violenta e intensa.

En Córdoba, única provincia donde hasta ahora se ha visto este peligroso insecto, se han presentado en muchas personas los síntomas graves que dejamos mencionados, a consecuencia de haberles picado el nuevo animalito, y dos de ellas han fallecido. ¡Ojalá no se cuida de visitarnos, pues tenemos bastantes motivos de entretenimiento!

En el estrecho de Magallanes ha ocurrido un terrible naufragio. Un buque americano, *Golden Hind*, se ha estrellado sobre las costas de la Patagonia. Catorce hombres de la tripulación han pasado 58 días en dos pequeñas canoas, y han sido obligados por el hambre a devorar a cinco de sus compañeros que habían sucumbido a las privaciones. Cuando han sido recogidos se encontraban reducidos al estado de verdaderos esqueletos.

Parece que una corporación semioficial de Valladolid trabaja para ver de celebrar en Santiago una exposición agrícola-ganadera de las once provincias castellanas, y que comprenda también las artes, industria y comercio.

A deducir de recientes datos cuidadosamente recogidos, habían a la sazón el idioma inglés 90 millones de personas en las localidades siguientes: Gran Bretaña, Norte América, islas Bermudas, Jamaica, Georgetown, Cabo de Buena Esperanza, Australia, Vandiesland, Nueva Zelanda y en la India Oriental.

Habían el idioma alemán 75 millones, a saber: en Alemania con la Alsacia y Lorena, en Suiza, Austria, Hungría, Rusia, Norte-América, América del Sur (Valdivia, estados de la Plata, Rio Grande, etc.) en la Australia y en diferentes puntos de la India Oriental.

Habían el idioma español 55 millones, a saber: en España, Cuba, Méjico y en todas las demás repúblicas sur-americanas, en Filipinas, Camerún, etc.

El francés lo hablan solamente 45 millones, a saber: en Francia, parte de Suiza, en el Canadá y Cayena, y en algunos puntos diseminados de los Estados-Unidos del Norte de América.

Días pasados penetraron dos hombres a caballo en la venta de los Santos, próxima a Sevilla, exigiendo al ventero que les diese de beber cuanto quisieran gratuitamente y amenazándole con navajas.

Reconvenidos por un tercero, recibió por contestación una puñalada que le dejó muerto en el acto, é hirieron al ventero y a su mujer, huyendo los asesinos.

Otra desgracia aún: conducido el cadáver a la ciudad en un carro, cayó el carro y quedó sin vida por pasarle una rueda sobre la cabeza.

En la Barceloneta obsequiaron el jueves a un convidado ofreciéndole café después de la comida; sirviéronse primero a la duena de la casa, y quedó en el acto cadáver.

Entonces pidió auxilio el marido, y se remitió a la autoridad el líquido para su examen.

Anteanoche fué herido en la calle del Principio, junto a la plaza de Topete, un individuo que fué conducido a la casa de socorro con pocas esperanzas de vida.

Parece que fué preso otro individuo sobre quien recaen sospechas de ser uno de los agresores.

Apenas pasa día sin que tengamos noticia de algún desastre marítimo; aparte de los que ya llevamos anunciados, hoy tenemos que lamentar la pérdida de un bergantín-goleta inglés cargado de añil que ha varado en la punta del muelle del N. E. del puerto de Bilbao y un pallebot americano embarrancado en la playa de las arenas.

Los temporales son, hace muchos días, muy rudos, y para los viajes de mar va siendo este invierno de los peores que se han conocido.

Anteanoche se ha cometido un robo en el almacén de muebles de la calle del Arenal, número 22, consistente en algunas piezas de tela de tapicería. Los ladrones rompieron dos cristales del montante de uno de los aparadores, y a través del enrejado verificaron la exacción, valiéndose, según todas las apariencias, de algún ganchero, con el que además estropearon varios otros objetos inmediatos. A pesar de que debieron emplear algún tiempo en esta operación, ni el sereno ni los agentes de la autoridad se apercibieron de nada.

En Quebec (Canadá) ha sido incendiado el palacio de Justicia.

Los archivos en que se conservaban muchos documentos históricos importantísimos, han sido destruidos.

Escriben de Shanghai, que el cable submarino con Nangasaki está ya restablecido.

Se trata de restablecer en Guadalajara el extinguido Museo de pinturas, para cuyo efecto hay ya reunidos 451 cuadros, entre ellos algunos de Rivera, Palomino y otros de pintores muy notables.

El duque de Osuna ha facilitado el local, la diputación provincial ha dado algunos recursos, la academia de ingenieros ayuda con trabajos personales, y el jefe de Fomento y el gobernador de la provincia prestan una cooperación eficazísima.

Además se piensa reunir en dicho establecimiento una numerosa colección de objetos artísticos y arqueológicos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Olalla virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Benigno, mártir y Santa Catalina de Rusia, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro y en San Andrés se hará la renovación de Sagradas Formas con la solemnidad de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Salud en Santiago ó en San José.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, y su equivalente.

## LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encartonado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

## AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

## GRANDE EXITO EN PARIS! VELOUTINE CH LES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con borie en París. En España, 22 fr. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escolar, Frera y Peláez Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

ENFERMEDADES DE LA PIEL. Herpes, comezónes, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 44 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias. (A. 3,546.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les oga mos que lean atentamente la obra intitulada

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la fealdé de los Bajas Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

## EL DESPOTISMO

EN

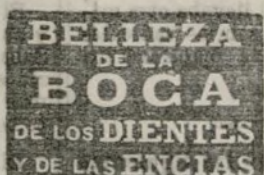
## LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.



El elixir, los polvos y la opiat dentíficos de DETHAN, están dotados de un erum y de un sabor exquisito, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores.—En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 34.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacéuticos; 22, perfumerías Carrera de San Gerónimo, y Carmen, 4.



Tónicos, digestivos, estomacales, antinerviosos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina francesa.) Instrucción en todos los idiomas. PASTILAS sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Por mayor: LROX (Francia), rue de L'Imperatrice, 9; MADRID, Agencia franco-española, Sordo 34. Por menor: polvos, 22 rs.; pastillas, 12. Sres. Borrell, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,251.)

## El Aceite de hígado de bacalao reemplazado

El aceite de hígado de bacalao debe sus propiedades al iodo; pero este medicamento es tan repugnante y tan difícil de digerir, que desde su aparición se empezó a buscar la manera de reemplazarle. Entre los productos propuestos al efecto hay uno que ha sobrevivido: que los médicos preconizan y recomiendan desde hace veinte años: tal es el *Jarabe de rabano* yodado de Grimault y C<sup>a</sup>, farmacéuticos de París. Como el aceite de hígado de bacalao, este jarabe contiene el iodo naturalmente, y además los jugos eminentemente depurativos y sulfurados del *rabano silvestre*, la *coquearia* y el *berro*. Es el mejor medicamento para las personas débiles del pecho y el más poderoso de cuantos depurativos pueden aconsejarse. — Los médicos de París le prescriben diariamente a los niños pálidos y linfáticos, para curar la inflamación de las glándulas del cuello y las diversas erupciones, sobre todo, las de la piel cabelluda.

## Un Remedio eficaz contra la Tisis

Los señores Grimault y C<sup>a</sup>, farmacéuticos de París, preparan desde hace 20 años el *JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL*, que es la verdadera panacea para esta terrible enfermedad. Bajo su influencia, la tos se calma, los sudores nocturnos cesan, la opresión desaparece y el enfermo recobra rápidamente la salud y las carnes. Como su eficacia ha dado lugar a numerosas imitaciones, debe el consumidor asegurarse de si lleva cada frasco la firma Grimault y C<sup>a</sup>. Téngase presente, para distinguirlos de los otros, que este jarabe es siempre color de rosa.

## EL MEJOR TONICO

El hierro y la quina son dos medicamentos de una eficacia hercúlea, el primero contra las enfermedades que provienen del empobrecimiento de la sangre, y el segundo como tónico y fortificante. M. Grimault ha prestado, pues, un verdadero servicio a la medicina, reuniéndolos bajo el nombre de *Jarabe de quina ferruginosa*, y esto explica el éxito inmenso que con él se obtiene contra los colores pálidos los dolores de estómago, el desmayo, el empobrecimiento de la sangre, y sobre todo, para facilitar el desarrollo de las jóvenes. Este mismo medicamento existe bajo la forma de VINO DE QUINA FERRUGINOSO, HECHO CON MÁLAGA.

## EL ASMA CURADA!

Los cigarrillos de cannabis indica (cañamo indiano), de Grimault y C<sup>a</sup>, farmacéuticos de París, son el medicamento más nuevo y eficaz contra el asma, la tisis laringea, la estenosis de voz, la opresión, las sofocaciones, el insomnio y las neuralgias faciales.

En Madrid, Borrell hermanos, O. Uizarrun, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Saavedra.

## LUIS PESCADOR.

MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

PELIGROS, 8, PRINCIPAL IZQUIERDA.

Primera casa en Madrid en confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalén, así como toda clase de ropa talar para sacerdotes.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, rasos, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtido de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos.

Hay paños anchos para hacer mantos sin piezas.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

a cargo del mismo, Pelayo, 34.